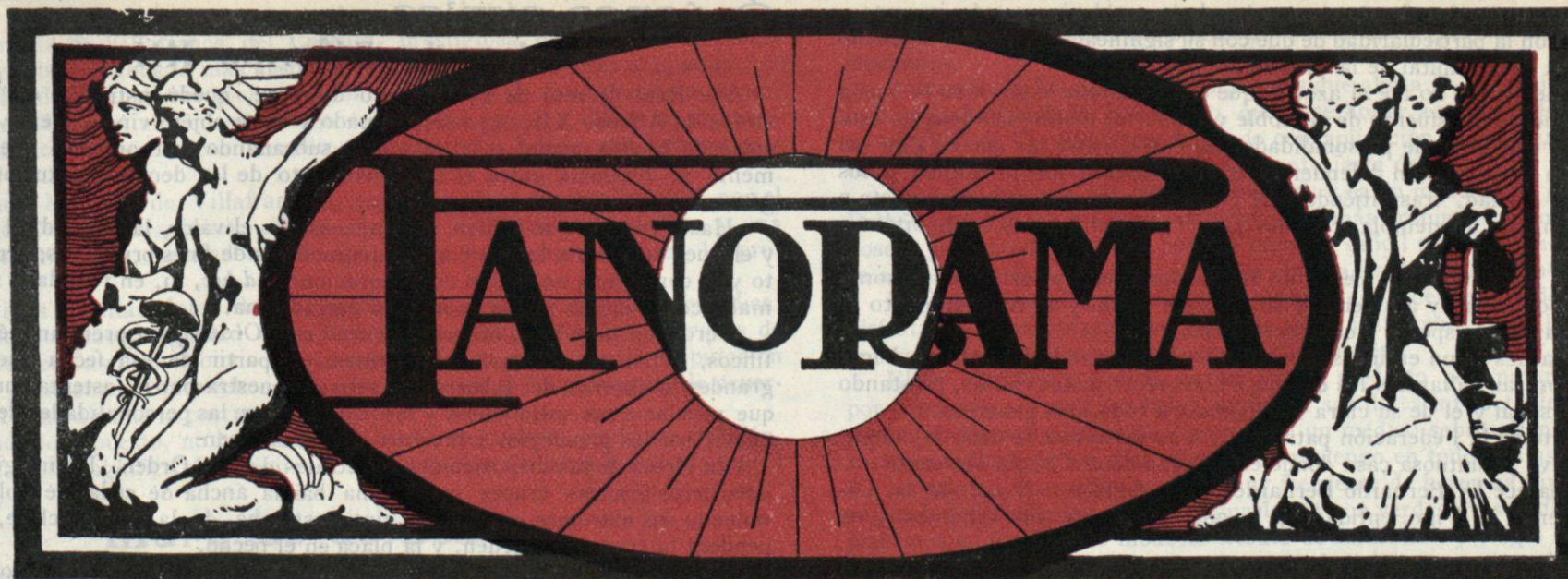




Los hombres del presente

D. Regino de la Arena

Se brilla en diversos terrenos y en multitud de esferas, pero hay personas que presentan la particularidad honrosísima de singularizarse en muchos órdenes, especialmente en todo aquello que concierne a una acción altruista o beneficosa para los demás, y en ese caso está la digna personalidad objeto de estas líneas, que es uno de los hombres de mayor relieve de Cienfuegos y de más alta respetabilidad en todos sentidos.



D. Regino de la Arena

Don Regino de la Arena, que es a quien nos referimos, se distingue extraordinariamente en aquella hermosa población cubana como elemento interesantísimo de la vida intelectual en el aspecto científico, pues posee el título de doctor y es propietario de una de las farmacias mejor surtidas y montadas de la Gran Antilla, con todos los productos modernos y funcionando con arreglo a los últimos adelantos.

No se limita únicamente a ejercer su brillante profesión D. Regino de la Arena, sino que, por amor a la ciudad y a la causa de la cultura, dedica gran parte de su tiempo a una labor tan útil como benéfica, que es atender al fomento de la enseñanza primaria, figurando como esclarecido y valioso miembro de la Junta de



D. Bernardo Bernardes Romero

Educación de los niños. Perfectamente compenetrado con los nobles fines que persigue esa entidad, del Sr. de la Arena se puede decir que se excede en el cumplimiento de sus deberes morales, desvelándose por la difusión de la enseñanza por estar firmemente persuadido de que la educación de un pueblo es la firme e inmovible base de su engrandecimiento ante el mundo y de su respetabilidad.

La nación belga le ha otorgado su representación consular en Cienfuegos, y es este otro timbre de honor que con legítimo orgullo puede ostentar personalidad tan digna y honorable.

Reuniendo, pues, D. Regino de la Arena circunstancias sobradas para que su nombre sea aquí citado y enaltecido, hoy se apresura nuestra pluma a testimoniarle la consideración que su nobilísimo proceder nos sugiere, como asimismo el respeto y las simpatías que sus honrosas referencias nos inspiran.

D. Bernardo Bernardes Romero

Sólo elogios merece un pueblo que, como Vigo, ha sabido labrarse su prosperidad empleando sus propios recursos y utilizando sus nobles fuerzas.

Conservando su carácter independiente, y empleando con elevados fines su actividad fecunda, la gran ciudad gallega se fué desenvolviendo brillantemente, consiguiendo



D. Ramón Romero

do, al cabo, que su nombre figurase entre los de las poblaciones más importantes de España, con la particularidad de que con su significación singular descuelle muy por encima de la capital de la provincia.

Ha de suponerse que no fué el azar lo que elevó tanto a Vigo, sino la buena voluntad y el honrado esfuerzo de su noble vecindario, distinguiéndose en esta admirable labor un núcleo de personalidades salientes, entre las que es algo así como un culto o una devoción defender en todo momento los prestigios y los intereses de la ciudad, transmitiéndose de generación en generación el afecto a Vigo y el sentimiento de ejemplar civismo que en general a todos sus habitantes caracteriza.

Uno de esos hombres es D. Bernardo Bernardes Romero, saliente personalidad de dicha población, y a quien por su posición social y su entendimiento se le rinden los mayores respetos y consideraciones.

El Sr. Bernardes es un entusiasta partidario del engrandecimiento de Vigo, y todas sus vigorosas gallardías las emplea en favorecer justas causas, prestando su concurso personal y el de su clara inteligencia a toda idea generosa.

Es Presidente de la Federación patronal, y a su iniciativa se debe la adquisición de la nueva y suntuosa casa donde está instalado el Círculo Mercantil.

También aparece D. Bernardo Bernardes como dignísimo Vocal de la Cámara de Comercio de Vigo, entidad en la que sobresalen sus salientes y relevantes dotes.

Considera como un deber primordial atender constantemente y con celo exquisito a la defensa de sagrados intereses de la ciudad, fomentándolos sin descanso y mereciendo el alto concepto que por su honorabilidad y civismo disfruta en aquella plaza.

D. Ramón Romero

El señor doctor D. Ramón Romero es una personalidad nicaragüense; además de los muchos merecimientos que todos le reconocen, presenta el muy significativo de haber llegado a la conquista del prestigio y de una elevada posición social por medio del esfuerzo de su talento y aplicación.

El Sr. Romero, debe, en efecto, a sus propios méritos todo lo que es.

La ciudad nicaragüense de Chinandega fué su cuna natal, distinguiéndose desde muy joven por unas brillantes disposiciones para el estudio.

No era aventurado augurar, pues, al Sr. Romero un porvenir lúcido; augurios que él se ha encargado de confirmar poniendo todo su entusiasmo y voluntad en la realización de una meritisima carrera.

Practicó la enseñanza secundaria y comenzó los estudios jurídicos en su propia patria, de donde pasó a la América del Sur, haciéndose abogado y notario en la reputada Universidad de Chile. Tanto aquí como en la Argentina dió las más brillantes muestras como publicista, colaborando en importantes revistas.

Y vuelto a Nicaragua, su patria, no ha tardado en colocarse a la altura que le corresponde por sus méritos.

Ha sido juez de distrito muy celoso y digno, y actualmente ejerce en la ciudad de Rivas la profesión de abogado, en unas condiciones de talento y competencia, de honradez y actividad que le están proporcionando resonantes triunfos forenses y le acreditan como uno de los primeros jurisconsultos de la América central.

Órdenes civiles

La de Alfonso XII

Por Real decreto de 23 de mayo de 1902, quedó instituida en España la Orden de Alfonso XII, cuyo determinado y claro objeto vino a llenar una necesidad de la vida social y de relación, subsanando una omisión que evidentemente se traslucía entre el funcionamiento de las demás instituciones de ese género.

Hasta entonces se venían recompensando el valor, la caridad, el desinterés y el buen servicio a la justicia con distinciones de fines privativos; pero el talento y la constancia no tenían condecoraciones *ad hoc*, ni, en realidad, se les estimaba como causas justas de merced elevadísima.

Pero, con muy buen acuerdo, se creó esta Orden para premiar méritos científicos, artísticos, literarios y docentes, y a partir de esa fecha pueden ya las grandes lumbreras del saber y del arte en nuestra patria ostentar un galardón que proclama sus valimientos y les incluye entre las personalidades de esta clase social por los privilegios y honores que se obtienen.

En virtud de las disposiciones especiales de esta Orden, las insignias de los caballeros grandes cruces serán: una banda ancha de seda, de color violeta, uniendo sus extremos un lazo de cinta estrecha, de la misma clase, de la que penderá la cruz de la Orden, y la placa en el pecho.

La placa representará un sol cuyos rayos se irán perdiendo por un lado bajo una palma, y por el otro, bajo una rama de laurel; en su centro, un águila se remontará sobre las nubes y debajo del disco solar se leerá la inscripción *Altiora Peto*. En la parte superior de la placa y formando el extremo de la cruz, que diseñan cuatro haces de rayos más prolongados que los restantes, se verá la corona real con la cifra A. XII, y en el extremo inferior, que servirá de punto de unión a la palma y a la rama de laurel irá el escudo de España. El tono de sol, de oro encendido, cambiará paulatinamente de color hasta aparecer en sus extremos con el de violeta. Las letras de la inscripción serán blancas, la corona real y la cifra A. XII, de oro, y el escudo conservará los colores que en la heráldica tiene.

Con verdadera satisfacción se viene observando que preside muy buen juicio en la concesión de títulos de esta Orden, pues sólo a los que realmente merecen el calificativo de ilustres y el dictado de eminentes, se les otorga la Cruz de Alfonso XII, lo que da singular valer a una recompensa creada para premiar el talento, y que, por consiguiente, son contados los que en justicia la pueden ostentar.

Nobleza española

Marqués de Villafranca del Castillo

De los excelentes propósitos que animan a la Liga Monárquica de Vizcaya respecto a su labor en aquella Diputación, puede formarse idea por los nombres que constituyeron su candidatura última.

Procuró que ésta se presentara rodeada del máximo prestigio y autoridad, y para ello lanzó los nombres de unas cuantas personalidades muy calificadas en la vida de la provincia por sus méritos indudables, por su alta reputación y por su actuación ejemplar.

Entre los nombres que más destacaban en dicha candidatura figuraba el del

señor Marqués de Villafranca del Castillo, prestigiosa personalidad que despierta entre sus paisanos la más absoluta confianza y las mayores simpatías.

Por ello, desde el primer momento pudo augurarse un éxito grande a la candidatura monárquica, aun cuando luego la realidad superó a todas las esperanzas, porque no fué derrotado ni uno sólo de los doce candidatos que lucharon por los cuatro distritos.

El señor Marqués de Villafranca triunfó con otros dos compañeros por el distrito de Durango-Marquina, obteniendo una brillantísima votación y una abrumadora mayoría, reveladoras de su arraigo y sus prestigios en la provincia.

Conocidas las altas dotes de inteligencia y capacidad, de cultura y aplicación, de patriotismo y dignidad que adornan a D. Manuel Alonso, Marqués de Villafranca del Castillo, es obvio que se espera de su paso por la Diputación una labor grandemente provechosa para los intereses de la provincia, de acuerdo con los generales de la patria.

Por todo lo expuesto, no hay duda que fué un verdadero acierto su elección, y por lo que ella significa, felicitamos a la Diputación vizcaína y a toda aquella provincia.

Marqués de Benalúa

Esclarecido miembro de una nobilísima familia española es D. Joaquín Escrivá de Romaní, actual Marqués de Benalúa, que se halla en plena juventud y en el legítimo disfrute de los honores sociales que a su condición corresponden.

Va anexa a dicho título la Grandeza de España, y esta tan alta distinción la ostenta de manera dignísima el citado prócer.

Se trata, en efecto, de una digna personalidad adornada de las más preclaras dotes morales, para quien el honor es un culto, sosteniendo con su caballeroso e hidalgo proceder las preeminencias de su cuna y la honorabilidad sin tacha de su estirpe, poseyendo al mismo tiempo el raro don de captarse todos los respetos y simpatías por su afabilidad exquisita y amable trato.

En posesión de amplia cultura, y con aficiones nobles y elevadas, resplandecen los merecimientos del Marqués de Benalúa en los más conspicuos círculos sociales, siendo asimismo de admirar su alteza de miras y su afán incesante de promover ideas que tiendan a acrecentar los prestigios de la patria y a fomentar los intereses nacionales.

Reside el Marqués de Benalúa habitualmente en Alicante, donde recientemente ha contraído matrimonio con la bellísima señorita Gracia de la Torre, constituyendo un hogar en el que sonríen todas las dichas.

La distinción social y los merecimientos inequívocos de tan hidalgo varón, le dan pleno derecho a ocupar los más elevados puestos en la vida de sociedad, representando en la región levantina a la aristocracia española con todos sus justos privilegios e indiscutibles honores.

Muy querido y respetado es en Alicante el joven Marqués de Benalúa, defensor de todo pensamiento noble y digno, mereciendo esa gran estimación que le profesan todas las clases sociales.

Conde de San Diego

Digno heredero y descendiente es este caballero del primer Conde de San Diego, ilustre e inolvidable médico que culminó en la especialidad de tocólogo, y que por su saber y su ciencia llegó a ser una verdadera gloria de España, ob-

teniendo la regia merced del citado título de nobleza por sus merecimientos profesionales.

Las esclarecidas huellas de su padre sigue ahora D. Eugenio Gutiérrez Balbás, segundo Conde de San Diego, que hace honor a su ascendencia y al origen de su título de Castilla, pues dedicado con aplicación y clara inteligencia al estudio de la Medicina, es un verdadero entusiasta de ella.

Al lado del que fué autor de sus días y sabio maestro, el Doctor Gutiérrez Balbás adquirió las mejores prácticas y los más profundos conocimientos, y por poseer una predisposición notoria para ese difícil ramo de las ciencias, pronto se asimiló las características notables cualidades de aquel eminente especialista.

En Madrid, en los más elevados círculos del saber, el Conde de San Diego disfruta de una reputación tan honrosa como justa, pues todos le reconocen una competencia positiva en la ciencia de Hipócrates.

El Sr. Gutiérrez Balbás es un varón modesto por naturaleza e hidalgo por condición, cuyas cualidades, unidas a sus dotes intelectuales basadas en su mentalidad y conocimientos, hacen de él un médico sobresaliente que sabe honrar cumplidamente los prestigios de su abolengo en todos los aspectos.

Es éste un caso singular y no muy frecuente de herencia directa de espíritu, capacidad y facultades, y al consignarlo así con verdadera satisfacción, nos complace en rendir este modesto tributo de salutación y elogio a una figura meritoria de la Medicina española, y a un caballero que en la vida social disfruta de tantos afectos y consideraciones.

Barón de Monclar

En atención a los relevantes méritos sociales contraídos en Barcelona por D. José M.^a Despujol y Ricart, en el año 1919 fué agraciado por S. M. el Rey con el título de Barón de Monclar, que desde entonces ostenta dignamente y que fué una recompensa oficial tan acertada como justa.

Se trata de un caballeroso ciudadano de Barcelona, cuya conducta resplandece en la capital del Principado, pues por su honorabilidad y talento se destaca notablemente en la gran ciudad, donde el sectarismo y los odios políticos han ennegrecido con sensible frecuencia su hermoso ambiente.

Pero quizá sea esta circunstancia la que permita conocer mejor a los hombres de verdadera valía y de privilegiadas virtudes cívicas, pues la anormalidad casi constante de la vida barcelonesa ha puesto al descubierto a los espíritus pusilánimes, al mismo tiempo que elevaba a los hombres de gran corazón y de sentimientos honrados y generosos.

El Barón de Monclar ha sido siempre un soldado de primera fila, en lo que a la defensa de la dignidad se refiere, y jamás ha rehusado el valioso concurso de su inteligencia cuando de causas de honor se ha tratado o de hacer prevalecer ideas y principios de gran elevación.

Es un abogado de muy sólida cultura, y en la citada plaza de Barcelona ostenta honrosamente el señalado honor de la representación consular de Rumania.

Sólo elogios merece tan distinguida personalidad por sus procederes intachables y su afabilidad exquisita, figurando su nombre entre los más significados de Barcelona.

Al ser, por consiguiente, una de las entidades de mayor relieve en la capital catalana, no hay para qué añadir que allí disfruta de grandes simpatías y de respetos generales, que bien los merece su ejemplar conducta.

Militares hispano-americanos

Excmo. Sr. D. Carlos Martínez Romero

Cuando se habla de prestigios militares en los actuales tiempos y refiriéndonos a España, nadie olvida los nombres de quienes en los últimos años de la pasada centuria, escribieron páginas brillantísimas e inolvidable en nuestra Historia.

Esos hombres de un ayer no tan lejano, son los que sentaron la base y cimentación del Ejército moderno, ya que han vivido una época de transición la más difícil y la que requería mayores sacrificios.

Al grupo de esos patriotas y ocupando un sitio saliente entre ellos, pertenece el bizarro y pundonoroso D. Carlos Martínez Romero, soldado valiente, caballero sin tacha y un tan entusiasta del uniforme y su carrera que para él no hubo nunca dificultades ni angustias, zozobras ni inquietudes, revelándose como caudillo que, inflamado de ardor bélico, supo comunicar éste a sus huestes, llevándolas a la victoria.

Don Carlos Martínez Romero tiene una hoja de servicios que los suyos habrán de considerar como la más brillante ejecutoria de nobleza, ya que en ella resplandecen el heroísmo, la inteligencia y cuanto en suma compendia lo que hay de más sublime en una vida ofrendada al servicio de la patria.

En el arma de Infantería, y ganando todos sus ascensos de forma honrosa, ha llegado a la jerarquía de General de Brigada, estando hoy en situación de reserva, pero siempre dispuesto a probar que si los años pueden haber aminorado aquellas energías físicas sin regateo derrochadas; en cambio, han dejado incólumes las del espíritu, que rodean su figura de tan señalados prestigios.

Resumen de su vida militar son las preciadas condecoraciones que ostenta, y entre las que citaremos:

Gran Cruz de San Hermenegildo; Gran Cruz Roja del Mérito Militar, destinada a premiar los grandes servicios de guerra; Medalla de la Guerra Civil (1873-74); Medalla de Bilbao; Medalla de Alfonso XII; Cruz de primera Clase del Mérito Naval, y todo ello complementado con el envidiable título de Benemérito de la Patria, distinción que define la obra del Excmo. Sr. D. Carlos Martínez Romero, querido en todas partes y ahora especialmente en Sevilla, donde reside.

D. Alfonso Rodríguez

El examen atento de la actual situación de México nos lleva a la deducción consoladora de que han pasado, por fortuna, los días agitados de las revoluciones y las asonadas. Aquellos azarosos momentos no son ya más que un recuerdo; pero quien conozca íntimamente la contextura del pueblo mexicano, se dará perfecta cuenta de la necesidad de que tienen aquellos Gobiernos de no abandonar por un momento siquiera la vigilancia exquisita y el cuidado extremado, a fin de que no retoñen los intentos revolucionarios.

Ello lo saben mejor que nadie los hombres que actualmente gobiernan en la República mexicana, y por lo mismo no nos causa sorpresa alguna ver la diligencia y el acierto con que proceden al mantenimiento del orden y al afianzamiento de la paz.

Una de las medidas mejor encaminadas a tan patrióticos objeto es, a no du-

darlo, el nombramiento del General D. Alfonso Rodríguez para el importante puesto de Jefe de la guarnición de Veracruz.

Esta parte del territorio mexicano es una de las más propicias para la actuación de determinados elementos levantiscos aunque disfrazados de aspecto social, por lo cual se hace de todo punto precisa una extremada vigilancia y el mantenimiento de unas fuerzas militares bien organizadas y mandadas.

Con un Jefe como el General Rodríguez, los Gobiernos pueden permanecer tranquilos, pues han de tener la seguridad de que la experiencia y el valer, las altas dotes de mando y el claro sentimiento de sus deberes que constituyen la característica de este digno militar, son la mejor garantía de que las fuerzas del mencionado sector llenarán irreprochablemente su misión.

Anteriormente, el General D. Alfonso Rodríguez ha prestado meritisimos servicios militares a su patria, y ahora en Veracruz conquista nuevos motivos al aplauso y la gratitud de sus conciudadanos.

Don Julio Mindreau

La división militar de la República del Perú comprende las denominadas regiones que tienen por centro una localidad de importancia, y al frente de las que siempre se ha procurado colocar a bizarros y esclarecidos jefes del Ejército.

Tienen singular significación esos cargos, que son de tanto honor como responsabilidad, pues los que los ocupan no deben ni por un momento olvidar que les corresponde la conservación del orden y el mantenimiento del principio de autoridad, factores de indispensable actuación para la garantía de la paz pública.

Procediendo con verdadero acierto los gobernantes peruanos, designaron oportunamente para jefe de la región militar de Lima al ilustrado y meritisimo coronel D. Julio Mindreau, que continúa en su puesto rodeado de todos los respetos y de los mayores prestigios por poseer altas virtudes de soldado pundonoroso y leal y ser un patriota acendrado y fidelísimo.

En muy buenas condiciones de organización y disciplina se halla aquel Ejército, debido al celo y al cuidado que en ello ponen los prohombres de sus filas, existiendo en el Perú un verdadero entusiasmo por lograr que en un plazo no lejano respondan cumplidamente las fuerzas militares al histórico objeto que tienen designado. Y ello da ocasión a que esas notables figuras de dicho Ejército resplandezcan en todos los órdenes de la vida social, siendo acreedores a todo género de encomios los hombres que se singularizan en tal sentido y luchan sin descanso para conseguir que tales elementos armados sean dignos de la hermosa República cuya bandera custodian y cuyo honor defienden.

Don Julio Mindreau es de esos jefes que enaltecen al Ejército del Perú y que tienen una brillante historia militar, habiendo obtenido paso a paso su alto grado, después de prestar a su patria los más señalados y relevantes servicios.

En el mando de la región militar de Lima, el Sr. Mindreau se ha distinguido por su tacto, sabia competencia militar y devoción ferviente por los conceptos del honor y del deber, realzándole aún más sus afables dotes, su ilustración y su exquisita caballerosidad.

Reciba tan digno jefe nuestro cordial saludo.

D. Miguel Caro Baciero

Es D. Miguel Caro Baciero Caro y Fernández de Córdoba personalidad muy significada, tanto en la alta vida social de Valencia, donde habitualmente reside, como entre la nobleza española, según lo proclaman sus ilustres apellidos.

Esta saliente personalidad es miembro de una prestigiosa familia de muy puro abolengo y relevante estirpe, encontrándose en su linaje meritisimas figuras de nuestra secular grandeza.

Por su ilustración y exquisitas dotes de hidalguía, el Sr. Caro Baciero desempeña un brillantísimo papel en los más elevados círculos de la bella ciudad de las flores, prodigándole atenciones merecidísimas sus muchas y valiosas relaciones, dentro del selecto plano a que pertenece, tanto por su alcurnia y posición, como por la significada esfera de acción en que actúa.

Es un sincero patriota, siempre presto a coadyuvar a la realización de todo cuanto pueda representar beneficios al interés nacional.

Por sus merecimientos personales y nobleza en todos los órdenes, ostenta dicho señor el codiciado título de Caballero de la Real Maestranza de Caballería de Valencia, de la que es también Teniente de Hermano Mayor.

Circunstancias sinnúmero concurren en D. Miguel Caro Baciero para que aquí le ensalcemos, rindiendo a su respetable nombre este sincero recuerdo.

D. Alvaro Pacheco Montalbo

Plácenos presentar desde estas páginas al Sr. D. Alvaro Pacheco Montalbo, distinguida personalidad sevillana, a quien pueden aplicarse los elogios que mejor corresponden a nuestras clases nobles.

En la capital de Andalucía, la ilustre familia del Sr. Pacheco disfruta, y ha disfrutado siempre, un relieve sobresaliente y unos prestigios envidiables, cosa que se comprende perfectamente en cuanto se conoce lo que representa y es tan prestigiosa casa.

Sus miembros han descollado siempre por haber encarnado las mejores cualidades que enaltecen a la nobleza española. Los prestigios de sus apellidos, el brillo de la casa, el nombre sin tacha de la familia, han encontrado siempre unos dignísimos y celosos mantenedores en los miembros de la misma. A tan honorable y enaltecedora tradición responde plenamente D. Alvaro, y por eso su puesto está entre las personalidades más prestigiosas y relevantes de la buena sociedad sevillana de nuestros días.

Varón de excelentes prendas intelectuales y morales, su conducta va siempre ajustada a las leyes del más limpio honor y a lo que demandan las conveniencias sociales. Sobresale también por una efectiva ilustración y por un proceder cortés con todos, que le granjean amistades y simpatías numerosas por todas partes.

Está, desde luego, relacionado con lo más escogido de la sociedad aristocrá-



tica de Sevilla, entre la cual el Sr. Pacheco Montalbo ocupa un relevante lugar.

Es rico propietario, y sus medios de fortuna le sirven para ayudar a su inteligencia y aplicación en las tareas con que procura fomentar la prosperidad y el bienestar de la región andaluza.

También consignaremos que es Caballero Maestrante de Sevilla.

Tal distinción, símbolo de la más pura estirpe, cuadra perfectamente con las cualidades y méritos personales de tan distinguido caballero.

D. Diego Durán Villavicencio

Congregó siempre la Diputación provincial de Málaga a personalidades salientes en posición, intelectualidad y en administración pública, y si alguna vez que otra experimentó el desasosiego de la influencia caciquil, inevitable en muchas comarcas de España, esas etapas fueron transitorias y se sobrepuso, al fin, el equilibrio de la equidad y de la justicia, figurando como una excelente Corporación que cumple admirablemente sus interesantes deberes.

Tenía en su seno a personas muy respetables y dignas, y en una de las últimas elecciones se aumentó el número de ellas con la presencia del nuevo diputado provincial D. Diego Durán Villavicencio, que representa desde entonces el distrito de Ronda-Campillos, y que con general beneplácito y votación lucidísima comenzó a actuar en Málaga como esclarecido miembro de la Diputación.

El Sr. Durán Villavicencio tiene relevantes títulos para alcanzar ese y otros honores en la esfera pública, pues su comportamiento ciudadano, su inteligencia y su acendrado patriotismo le ponen en excelentes condiciones para actuar en política.

Conoce muy bien las necesidades de los pueblos de la provincia, y sabe atenderlos como corresponde a un hombre de su rectitud y de su celo, y desde luego puede en justicia afirmarse que sus virtudes cívicas se hacen patentes a cada momento, defendiendo los respetables y grandes intereses de las comarcas malagueñas.

Viene ejerciendo también brillantemente el honroso cargo de Presidente de la Junta provincial de Ganaderos y en ese puesto ha permanecido en contacto con los elementos más valiosos de la provincia en el orden pecuario y agrícola, permitiéndole esta circunstancia estar muy al corriente de lo que cada localidad necesita y exige.

Es también Caballero en la Real Maestranza de Ronda, patente de nobleza y de personal prestigio, que puede ostentar muy dignamente y que garantiza todos sus elevados actos en la vida social.

Don Diego Durán Villavicencio honra por todos conceptos a la Diputación provincial de Málaga, donde de manera recta y acreedora a encomios hace predominar sus felices iniciativas, obteniendo justos y sinceros plácemes de la opinión, que le respeta y estima como se merece.

Del mundo agrícola y ganadero

D. José M. de la Cámara

No hemos de negar que muchas de las altas distinciones que el Gobierno concede a los hombres de merecimientos extraordinarios en cualesquiera de los varios órdenes que integran la vida social son otorgadas con cierta justicia. Pero con la misma sinceridad declaramos que algunas son más todavía que justas, y como ejemplo palpable ahí está el caso del hidalgo y generoso sevillano Excelentísimo señor D. José M. de la Cámara, popularísimo en la ciudad del Betis y en toda Andalucía, que tiene por su labor de gran propulsor de la agricultura, méritos extraordinarios para que se le premie.

El citado señor, cuya nombradía data de los tiempos en que fué dueño de la célebre vacada de reses bravas que pasearon en triunfo la divisa de Cámara por todas las plazas de España, y que vendió luego al marqués de Guadalest, es, como fomentador de la vida agrícola, una de las más altas entidades de aquella región y uno de los hombres que más han favorecido a la clase obrera y a los intereses nacionales.

Su labor intensiva, fecunda y provechosa para todos, ha sido siempre presidida por el acierto de quien, como el Excmo. Sr. D. José M. de la Cámara, posee excepcionales dotes de ilustración y una gran alteza de miras, ya que como fin esencial persiguió en sus empresas la prosperidad de España al dar impulso y movimiento a sus fuentes de riqueza. Actuación ciudadana de tal valía, es lo que ha elevado su figura y la ha hecho que merezca todos los prestigios sociales.

Brillando tanto en esa esfera, ¿no creen los lectores que con creces se hizo, por tanto, merecedor a la distinción que le fué otorgada de la Gran Cruz del Mérito Agrícola? Si otro caso hay de mayor justificación que éste, tendríamos curiosidad por conocerlo.

Al ilustre sevillano, amigo de todos, caballeroso y leal, digno en todos sus actos y determinaciones, se le deben otorgar esa clase y otras de honores para que se aumenten con justicia los que ya le ha concedido la opinión, que son la popularidad, el afecto y el respeto.

Esa es nuestra opinión, tan modesta como sincera y firme.

D. Juan Eraña

No es cosa fácil el señalar quiénes son los ciudadanos que más se distinguen en la República Argentina por su fecunda actuación en pro del engrandecimiento económico de aquel país hispanoamericano.

Ocurre esto porque son muchos y muy valiosos los hombres inteligentes y aplicados que allí se dedican al cultivo y fomento de las actividades económicas.

Particularmente en la esfera agrícola y ganadera, conocemos muchos elementos verdaderamente dignos de ser señalados por su competencia en la materia y por la importancia de sus empresas.

En este caso se encuentra el Sr. D. Juan Eraña, a quien somos muy gustosos en dedicar estas modestas líneas de presentación.

Al efecto, comenzaremos por consignar que se trata de un ciudadano a quien adornan grandes condiciones de inteligencia, laboriosidad y firmeza de voluntad para poder dedicarse con todo éxito a la realización de importantes empresas económicas.

Y no otra cosa es lo que verifica el Sr. Eraña. Establecido en la localidad de Concordia, provincia de Entre Ríos, está significado como uno de los principales estancieros de la comarca, cosa justificada si se tiene en cuenta la riqueza de sus propiedades y el acierto con que sabe explotarlas.

Efectivamente, son pocos los estancieros que igualan al Sr. Eraña en conocimientos y experiencia agropecuarias, así como en espíritu emprendedor y en capacidad de trabajo. Todas estas relevantes cualidades las aplica de lleno al cultivo científico de sus tierras y a la cría del ganado, resultando por todo ello que figura a la cabeza de los grandes propulsores del engrandecimiento agrícola y ganadero de aquella provincia argentina.

Finalmente, advertiremos que D. Juan Eraña ocupa por sus prestigios y significación el puesto de vocal de la Sociedad Rural de Concordia.

D. Manuel Tirado Sánchez

Silenciosamente y con perseverante y noble esfuerzo van extendiendo en el orden agrícola la riqueza regional en la provincia de Córdoba, privilegiada zona de producción, que es fuente ya de considerables recursos y que ha de alcanzar más relieve aún y mayor significación si se persigue laborando como hasta aquí en beneficio del interés común por los progresistas hombres de acción que allí desarrollan sus felices iniciativas.

Pedroche es una localidad que ajusta a la labor de los campos e industrias derivadas de la agricultura su esencial medio de vida, y se ve que aquella villa florece y se desenvuelve prósperamente por no faltar en su término voluntades fuertes y ánimos propulsores de ese bienestar, no apareciendo estridencias de una lucha social que allí no existe, por la perfecta concordia que reinan entre el capital y el trabajo.

Y allí es donde ejercita su meritísima y noble acción de fomentar intereses tantos el rico propietario, agricultor y ganadero D. Manuel Tirado Sánchez, que en esos interesantes aspectos tiene un prestigio honroso y una elevadísima respetabilidad en la comarca, que prospera de continuo y ensancha su esfera productiva bajo la vigilante custodia del Sr. Tirado Sánchez y otros ciudadanos de su ejemplar condición.

Sus merecimientos ante la opinión pública y el voto y la gratitud de sus vecinos le llevaron a la Diputación provincial de Córdoba, donde figura como uno de sus más prestigiosos miembros, laborando en la Corporación acertadamente en provecho de la comarca que representa y de los pueblos cordobeses en general.

Acreeador es a una mención elogiosa, y con sumo gusto se lo rendimos haciéndole justicia.

D. Alfredo Rodríguez Sosa

Cuando se habla de las fuentes de riqueza que posee la nación uruguaya, se menciona como una de las primeras la referente a la cría del ganado, que, en efecto, reporta beneficios y provechos sin cuento a la economía de aquel país hispano americano.

Contribuyen a ello una variedad de causas, entre las que hemos de citar ahora una tan sólo: la consistente en la actuación que allí desarrollan una porción

de hombres tan activos, inteligentes y emprendedores como el Sr. D. Alfredo Rodríguez Sosa.

Trátase, ciertamente, de un ciudadano que denota las más valiosas aptitudes para las grandes empresas y los negocios de altos vuelos, y el Sr. Rodríguez Sosa ha hecho aplicación de esas excelentes cualidades suyas de modo que rindan el máximo de provecho.

Puede juzgarse de la importancia que reviste la actuación desarrollada por nuestro valioso presentado, teniendo en cuenta que, en copropiedad, posee unos tan magníficos establecimientos ganaderos como la estancia «El Yatay» (Estación Valentines) y estancia «Don Camilo» (Estación Manzavillagra), en los que tienen organizada la venta permanente de reproductores Hereford

y Durham puros por cruza, además de presentar otros ejemplares magníficos, criados también en los citados establecimientos.

En resumen, puede asegurarse que en cuanto a ganado bovino, lanar y caballar, nuestro presentado, Sr. D. Alfredo Rodríguez Sosa, posee ejemplares que pueden competir ventajosamente con los más afamados de toda aquella parte del continente americano.

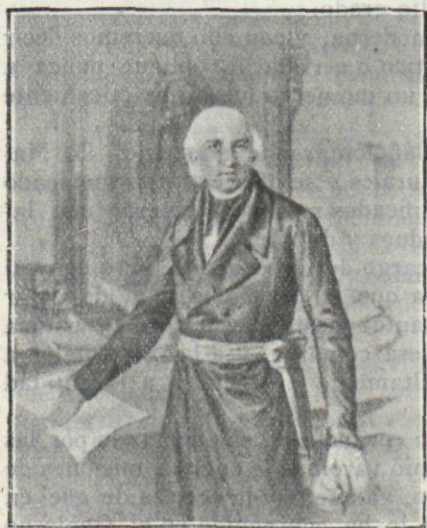
El señor Rodríguez Sosa tiene montadas sus oficinas en Montevideo, Constituyente, núm. 1.436, donde facilitan toda clase de datos e informes para la venta de sus ganados.

Y en toda la nación son en extremo solicitados los productos de las citadas estancias.

De la historia de México

D. Miguel Hidalgo Costilla

Este sacerdote y político mexicano nació en la hacienda de Coralejo, jurisdicción de Pénjamo, en el Estado de Guanajuato, a 8 de mayo de 1763.



D. Miguel Hidalgo Costilla

Hizo sus estudios de Filosofía y Teología en el Colegio de San Nicolás, de Valladolid. A principios de 1779 marchó a México para recibir las Ordenes sagradas.

Sirvió varios curatos antes de pasar al de Dolores, y al propio tiempo se dedicó al fomento de varios ramos agrícolas e industriales.

Pero como adquirió mayor relieve su figura fué conspirando contra el dominio español.

Hidalgo fué el verdadero iniciador del alzamiento de Dolores, que tuvo lugar el 16 de septiembre de 1810, y que señaló el comienzo de una lucha de diez años, cuyo final fué la consolidación de la independencia del país.

Dueño de Dolores, Hidalgo salió de ella al frente de 300 hombres y se dirigió a San Miguel el Grande, donde se le reunieron el regimiento de la Reina y mucha gente del campo, principalmente indios, mal armados.

Aquella muchedumbre fué aumentando por grados. Al pasar por el santuario de Atotomilco, vió Hidalgo una imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, y fijándola en una lanza la consagró como bandera de su ejército. Este se proveyó de estampas de la misma, que colocaban en sus sombreros, y así por medio de su ministerio y de las armas que les daba, fomentó el espíritu de independencia de España.

Hidalgo fué nombrado General en Celaya, y a los pocos días sus fuerzas, que ascendían ya a unos 50.000 hombres, entraron en Guanajuato, donde fueron muertos sus defensores. Allí estableció Hidalgo una fundición de cañones y creó el Ayuntamiento.

Entonces el Obispo, por influencia del Gobierno, excomulgó a Hidalgo y a sus principales compañeros, contra quienes también fulminó otro decreto, haciéndoles numerosos cargos la Inquisición. Hidalgo contestó a ello diciendo que jamás se había apartado de la Iglesia Católica.

Se dice que Hidalgo tenía escrito un plan político, que se ha extraviado. Por sus proclamas se ve que deseaba un Congreso que se compusiere de representantes de todas las ciudades, villas y lugares, que tuviese por objeto principal mantener la religión, dictar leyes suaves, moderar la extracción de dinero, avivar las artes y fomentar la industria.

El 10 de octubre de aquel año salió de Guanajuato para Valladolid, hoy Morelia, y a los siete días entró en la ciudad, haciendo que el canónigo Gobernador de la mitra levantara la excomunión contra él.

Cuando pasó por Acámbaro fué promovido a generalísimo, con el tratamiento de Alteza Serenísima y casi poder para legislar.

El día 16 salió con dirección a México, para lo cual avanzó por Maravatio, Ixtlahuaca, Toliman y Monte de las Cruces, donde le aguardaba Torcuato Trujillo dispuesto a detener su marcha. Venció Hidalgo; pero no se atrevió a atacar a la capital. En su lugar marchó a Querétaro, siendo batido por las tropas de Calleja y Flon.

Entonces marchó a Valladolid, y luego a Guadalajara, donde estableció un Gobierno del cual era él la cabeza.

Quiso aliarse con los Estados Unidos y para ello comisionó a Pascasio Ortiz de Letona.

En Guadalajara se preparó para defender la población y manchó su reputación consintiendo que fueran degollados algunos españoles inocentes.

El 17 de enero de 1811 fué atacada la ciudad por 5.000 españoles, que derrotaron a los hombres de Hidalgo, la mayoría de ellos mal armados.

Hidalgo huyó a Aguascalientes, donde se reunió a la división de Iriarte. En el camino de Zacatecas le alcanzó Allende, quien le privó del mando político y militar.

Entonces se quiso marchar Hidalgo a los Estados Unidos; pero no pudo realizar su intento. Le sorprendieron el 21 de marzo en Acotita del Baján, y fué hecho prisionero y llevado a Chihuahua. Al instante se le formó causa y después de degradarlo se le fusiló, mostrando por su parte valor y serenidad.

Su cuerpo fué sepultado en Chihuahua y luego trasladado al altar de los Reyes de la catedral de México.

Mexicanos contemporáneos

D. Abundio Gómez

De día en día se acentúa la impresión optimista acerca de la situación política de México.

Los trastornos y las revoluciones parecen haber pasado definitivamente, y restablecida así la normalidad, ha llegado la ocasión propicia para que los ciudadanos más valiosos y aptos puedan actuar desde primera línea en la patriótica obra de reorganizar el país e impulsarlo a toda marcha por el camino del progreso.

Son ya muy numerosos los mexicanos relevantes que están laborando con todo ahínco y entusiasmo por el engrandecimiento de su patria y uno de los que más se distinguen por sus méritos y aciertos es el preclaro General e ilustre político D. Abundio Gómez, de quien es muy justo que hablemos en el tono encomiástico a que se ha hecho acreedor.

Sería muy larga la enumeración de sus hechos relevantes y de sus servicios a la patria. El General D. Abundio Gómez tiene una de las más brillantes hojas personales de los militares mexicanos. Por eso habremos de limitarnos a consignar que poniendo en juego sus grandes condiciones de mando y sus singulares aptitudes militares, ha llegado hasta la categoría de General, la cual ostenta con todo honor y dignidad.

Además, es hombre muy apto y excelentemente capacitado para el desempeño de importantes funciones políticas. Así lo comprendieron en el Estado de México, y la consecuencia fué que el señor Gómez resultó elegido para el alto y honroso cargo de Gobernador de dicho Estado.

Todos confiaron desde el primer momento en que el General Gómez respondería del modo más plausible, poniendo todos sus entusiasmos y aptitudes, todo su patriotismo y experiencia al servicio del buen desempeño del cargo, y así está resultando, en efecto, pues como tal Gobernador del Estado de México, está realizando desde Toluca, la capital, una labor atinadísima y por demás provechosa para los intereses generales del Estado.

D. Antonio Alcocer

El licenciado D. Antonio Alcocer, sobresaliente figura de la intelectualidad mexicana, es uno de esos hombres a quienes la opinión ha sancionado, fallando en su favor con los más envidiables pronunciamientos.

Reputado como espíritu superior y privilegiado por su claro talento y amplísima cultura, supo abrirse paso en lucha noble y franca, evidenciando con hechos que el positivo mérito prevalece y se impone pese a quien pese y que cuando se reúnen condiciones para triunfar, el éxito es indiscutible y seguro a plazo más o menos corto.

Nota peculiar digna de tenerse en cuenta al hablar de D. Antonio Alcocer, es la de su vocación y entusiasmos por el ejercicio de la carrera de abogado, carrera que cursó brillantemente y en la que ha logrado sonados éxitos, acreditándose como jurista concienzudo e inteligente que por su inteligencia y habilidad ha ganado litigios muy difíciles.

Durante el período constitucional último, fué ministro de la Suprema Corte de Justicia, y en el desempeño de tan difícil puesto demostró el vasto caudal de sus conocimientos y sobre todo una admirable austeridad para que los prestigios de ese alto Tribunal se vieran robustecidos por lo justo de sus fallos.

Terminada una actuación que tan calurosos y entusiastas elogios había merecido a todos, D. Antonio Alcocer ha vuelto al ejercicio de su profesión, abriendo bufete en la casa número 6 de la calle de Nuevo México, de la capital de la República, y por su despacho desfila una clientela selecta que acude en busca de consejos y orientaciones, sabiendo que no ha de dejar de encontrar en el talento de este jurisconsulto la solución más adecuada a las aspiraciones de quienes van a consultarle.

Para el despacho de los numerosos asuntos que le confían, se ha asociado D. Antonio Alcocer como colaboradores a D. Fernando González Roa y a D. Enrique de Ezcurdja, y en unión de los mismos se propone hacer de su consultorio jurídico una de las más importantes instituciones en su clase en México.

D. Manuel Rivas

Quienes como D. Manuel Rivas han demostrado su capacidad mental y su talento práctico desempeñando cargo de tanta importancia como lo es el de Gobernador del Estado de Sinaloa, y realizando con tal motivo una labor de tan singular acierto, tienen, con razón, fundado derecho a que la opinión les haga objeto de aquellas consideraciones y afectos con que se distingue a los que con sus iniciativas e ideas cooperan al mejoramiento de los servicios y a que la función tutelar de gobierno sea provechosa en alto grado.

Don Manuel Rivas es un político a la moderna, y con ello queremos decir que es oportunista, sin que un criterio hermético o cerrado le obligue nunca a hacer prevalecer o imponer ideas que, si en un momento fueron prácticamente positivas, ahora dejan de serlo.

Caballeroso, ilustrado, muy afable y con afición grande al estudio, D. Manuel Rivas ha desarrollado sus facultades naturales y se ofrece al país mexicano como uno de sus estadistas en quien hay justificados motivos a esperar una labor transcendental, resolviendo problemas arduos y difíciles.

En el Estado de Sinaloa desempeña el cargo de Gobernador, pero con carácter de interino, y eso no es obstáculo para que en su noble afán de dejar grato recuerdo de su paso por tan importante puesto, resuelva con justicia asuntos que dan margen al florecimiento de esa comarca, y a la vez señalen a sus sucesores una serie de orientaciones altamente provechosa a la entidad federativa.

Seguros estamos que lo que constituye un ensayo o prueba deparado por las circunstancias, servirá para que a tan eximio varón se le confíen misiones de mayor trascendencia y con carácter definitivo, ya que hay la certeza de que en ellas habrá de triunfar en toda línea, como lo ha conseguido en el Gobierno de Sinaloa en circunstancias especiales.

Felicítamos sincera y efusivamente a D. Manuel Rivas, cuyo patriotismo, lleno de nobleza y ajeno a toda clase de egoismos, es el que consigue hacer grandes a los pueblos, fomentando en las ciudades las virtudes cívicas, que se traducen en prósperas manifestaciones de todos los ramos de la actividad, en incremento de la cultura y en la implantación de los ideales de equidad y justicia, al amparo de los cuales el progreso encuentra sus más espléndidas manifestaciones.

D. Eduardo Urzaiz

En el despertar que se advierte en el pueblo mexicano, no sólo hay que señalar lo mucho que van mejorando las costumbres políticas y la gobernación de

la República; ¡lo grandemente que progresan las actividades económicas y otras señales inequívocas de resurgimiento y prosperidad!, sino que también importa hacer notar cómo igualmente se da impulso entusiasta y decidido a todo cuanto significa fomento de la cultura y mejoramiento de la enseñanza.

Realmente, sin esta última circunstancia no habría verdadero progreso; pero los mexicanos lo tienen así muy en cuenta y cada día muestran un mayor interés por las cuestiones relacionadas con el saber y la cultura.

Ahora bien; ese interés es, desde luego, mucho mayor entre las clases intelectuales, dentro de las que brillan ciudadanos de tanto mérito y tan singular saber como el Sr. D. Eduardo Urzais.

La personalidad de este ilustre mexicano presenta dos aspectos dentro del campo intelectual.

En primer término, es médico de gran competencia y profundos conocimientos científicos, que en el ejercicio de la profesión ha obtenido muchos y muy notables triunfos.

Y al propio tiempo, tiene conquistado también un sobresaliente relieve en el profesorado, dentro del cual viene laborando con tanto ahínco y entusiasmo como buen éxito y brillantez de resultados.

Para que el lector se percate de la importancia que en este aspecto reviste la actuación de D. Eduardo Urzais, consignaremos que es Rector de la Universidad del Sureste, establecida en la ciudad de Mérida, Estado de Yucatán, añadiendo que desempeña tan alto cometido con un celo, acierto y competencia que contribuyen grandemente a aumentar el prestigio y buen nombre de la expresada Universidad.

D. Enrique Bordes Mangel

Uno de los hombres públicos mexicanos más sobresalientes en la época actual es, desde luego, la preeminente personalidad a quien tenemos el gusto de dedicar estas líneas, que ahora figura con el elevado cargo de Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de su patria en la República de El Salvador y Honduras, después de haber desempeñado en México otros relevantes puestos fuera del orden diplomático.

Don Enrique Bordes Mangel pertenece a ese brillante núcleo de capacidades de altos vuelos que han aparecido para fortuna del país mexicano al iniciarse en su territorio la nueva política que hoy impera, representando la paz, el orden, la moralidad y la justicia, pareciendo que al implantarse estos salvadores principios se han evocado a los escogidos espíritus que hoy rigen los destinos de la República y han de ser los que la consoliden en su respetabilidad ante el mundo.

La obra de transformación de procedimientos y costumbres públicas la han iniciado ya en México esos notables ciudadanos de referencia, entre los que por derecho propio tiene un puesto de honor el Sr. Bordes Mangel, y al que vimos anteriormente destacarse y brillar en la política activa de su patria, defendiendo dichos principios y toda causa noble, elevada y justa; ahora le admiramos en la esfera diplomática laborando en pro del alto ideal de la raza latina en América, que está allí obligada a contrarrestar extrañas influencias y a oponerse a todo género de ambiciones y de codicias.

Siguiendo la política de confraternidad que debe unir a todos los pueblos de origen hispano, el culto diplomático mexicano ha sabido ya establecer fuertes lazos de unión entre mexicanos, salvadoreños y hondureños, prosiguiendo su no-

table obra de aproximación de ideas entre pueblos hermanos, captándose respetos, estimación y simpatías de uno y otro país.

Sírvase el Sr. Bordes aceptar nuestro saludo y el homenaje que a sus grandes merecimientos rendimos en este lugar de nuestras páginas.

D. José E. Villalobos Ruiz

No puede desconocerse por nadie, ni aun por los más avanzados y revolucionarios, el transcendental papel que cumple la propiedad en el orden económico y en la vida toda de los pueblos.

Por eso, ir contra la propiedad es absurdo y suicida. Podrá propugnarse en favor de ésta o de la otra organización de la propiedad; pero no se concibe que se la ataque por sistema y sin distingos.

Y aun tratándose también de la organización de la misma, lo natural y lógico es que se tienda a que la propiedad esté en manos de los hombres que más y mejor partido puedan sacar de ella, ya que su función no es otra que la de prestar elementos de vida fácil y cómoda a la sociedad humana.

Es decir, que no sólo se explica perfectamente, sino que resulta muy provechoso y conveniente para todos el hecho, por ejemplo, de que sea un importante propietario el Sr. D. José E. Villalobos Ruiz, prestigioso y culto abogado.

La razón es bien clara y convincente. Consiste en que el Sr. Villalobos es hombre que tiene un exacto concepto de la función social e individual que corresponde a la propiedad, y como hombre inteligente, activo y patriota, procura que esa función quede plenamente cumplida en cuanto depende de los elementos que están en su mano.

Con esto queda dicho que se trata de uno de los más significados y respetables propietarios de la ciudad de Torreón, Estado de Coahuila, en cuya localidad mexicana goza efectivamente un relieve sobresaliente entre las clases sociales más elevadas de la población.

Persona, además, de muy recomendables prendas intelectuales y morales, la confianza que merece a todos y la capacidad que unánimemente se le reconoce han sido causa de que se le lleve a la directiva de la Cámara de Propietarios de Torreón, en cuyo organismo actúa como vocal propietario, laborando con gran celo, acierto y entusiasmo en favor de la clase a que tan dignamente pertenece.

D. Vicente Urquiaga

Los principios que informan la democracia moderna y que tienden a nivelar todas las clases sociales, no conseguirán jamás de un modo absoluto su utópica finalidad, porque hay seres con prerrogativas innatas que les hace siempre destacarse sobre la colectividad.

Entre otras que no mencionamos, existen las dotes de la educación y del talento, que son características de determinadas personas, las cuales en todo momento sobresalen en la vida social. Y es inútil que contra ese rango que se alcanza involuntariamente a veces, pretendan conspirar ciertas teorías.

La diversidad de clases es un hecho preestablecido por la misma condición humana, y con sinceridad declaramos que nos place que sea así, porque ello es precisamente la armonía, grata siempre, pues nada hay más bello que un conjunto de diversidades entrelazadas.

Véase, por ejemplo, el caso del dignísimo caballero mexicano D. Vicente Urquiaga, que puede ostentar como privilegios de su persona la corrección afa-

ble, la elevación de miras, la inteligencia diáfana y la ilustración extensa que posee. Eso unido a la circunstancia de pertenecer a una de las más salientes familias de México, convierten en hombre de descolantes condiciones a dicho señor, meritoria figura de aquella alta sociedad, donde singularmente brilla por derecho propio.

El más rancio aristócrata de cualquiera de las viejas cortes europeas, quizá no pueda presentar mejores títulos y merecimientos sociales que los que posee el Sr. Urquiaga. Y queremos decir con esto, que él, en la libérrima nación de México y en un ambiente absolutamente opuesto al predominio de castas, logra, sin embargo, singularizarse y es objeto de todas las consideraciones.

En otros tiempos o en otro régimen, D. Vicente Urquiaga habría sido honrado con honores determinados. Pero ni él los desea ni los ambiciona, pues le basta su íntima satisfacción de verse colocado por méritos propios en el más alto grado a que suelen ascender los verdaderos caballeros.

D. Francisco R. Velázquez

En la feliz situación en que se encuentra México actualmente, creada por una sabia política y por una administración que persigue el implantamiento de los principios de moralidad y justicia, se puede observar mejor que en otras épocas pasadas el positivo bien que a un país reporta el proceder recto y honorable de sus hombres públicos, sobre todo si, como ahora ocurre, predominan el patriotismo y los nobles anhelos de rehabilitar a aquella hermosa nación, tan castigada por las perturbaciones y por las insanas codicias de dictadores sin freno.

Ahora se nota, en efecto, lo que los políticos de talla intelectual y de honradez de condición significan para el bienestar ciudadano, y en cada Estado de la Confederación pueden ser admiradas muchas y muy dignas personalidades que sin descanso laboran en favor de la santa causa del porvenir nacional.

Refiriéndonos a Sonora, territorio tan pródigo en hombres de valía en todos los órdenes, señalaremos la preeminencia que ante la opinión tiene alcanzada la personalidad D. Francisco R. Velázquez, notable prohombre de Hermosillo, que en la vida pública ha alcanzado honroso relieve.

Dicho señor es un meritísimo ciudadano, que alienta la mayor elevación de miras y los más nobles propósitos en su actuación política, persiguiendo como único ideal el engrandecimiento de la República, y permaneciendo al lado de los altos Poderes con una fidelidad inquebrantable.

Su muy claro talento se ha señalado una y mil veces en la esfera parlamentaria. Y por sus probados méritos y magna capacidad, fué elegido Presidente de la Cámara de dicho Estado, puesto en el que plenamente acabó de confirmar su indiscutible valía.

También D. Francisco R. Velázquez ha tenido el honor de desempeñar interinamente el elevado cargo de gobernador de Sonora, y aunque su actuación fué corta, no por eso dejaron de resplandecer sus privilegiadas y relevantes dotes.

Clasificado en justicia está como una de las figuras políticas de mayor prestigio en el susodicho territorio, hasta donde deseamos que por estas líneas llegue el homenaje de respeto y consideración que a dicho señor rendimos.

D. Silvestre Piñera

Para desempeñar el puesto profesional que a cualquiera corresponde después de obtener oficialmente un título, no es preciso ningún señalado esfuerzo; pero

para brillar y destacarse en algún orden de conocimientos y ser algo más que un oscuro componente de una clase social, hay que tener merecimientos determinados y hay que probarlos.

Esto es lo efectivo y lo que enaltece a los hombres que valen. Contra el fallo de la opinión no hay recurso alguno, porque es el más supremo tribunal de todos los altos tribunales, y lo que el claro instinto del pueblo sentencia en ese sentido tiene siempre carácter inapelable.

Todo esto lo decimos en presencia del digno notario público D. Silvestre Piñera, que ejerce su delicada y alta misión en la ciudad mexicana de Durango, y que ha llegado a ser una verdadera institución en su clase en aquella localidad, agasajado de continuo por el clamor de la opinión que le asigna, social y proporcionalmente un puesto de valía, reconociendo sus talentos, su honorabilidad y su competencia singularísima en las materias de orden jurídico pertenecientes a su esfera de acción.

Podría haber pertenecido el Sr. Piñera a su elevada clase en concepto de «uno más», y aun así sería respetado su nombre y estimada su actuación. Pero como se da el caso de que dicho señor es un modelo de funcionarios con ejercicio notarial porque en todos los actos de su carrera revela un talento nada común, he ahí por qué se distingue tanto en la ciudad citada y merece en ella tantos y tan calurosos aplausos.

Cultísimo ciertamente y honorable como el que más, el Sr. Piñera es un asesor leal y prudente que facilita a todos los mejores medios y los más útiles consejos a fin de que mantengan con la salvaguardia debida su intención y sus intereses, resplandeciendo su integridad sin tacha y una dignidad profesional que le hace altamente merecedor de su honroso título.

Y no hay para que añadir que en todos los centros sociales de Durango se le profesa estimación y respeto y se le reserva entre la intelectualidad el puesto de mayor honor, pues a ello tiene perfecto derecho un ciudadano tan ejemplar y un funcionario público de tantas y tan preclaras dotes.

D. Enrique Esperón

En cualquier Estado de México, y a poco que se detenga la atención del visitante, éste podrá observar notables obras de ingeniería en todos los aspectos.

Tiene, en efecto, desarrollo considerable ese ramo de la ciencia entre las aplicaciones del saber humano, y no hay localidad de alguna importancia donde no actúe brillantemente un representante profesional en ese orden, proclamando las excelencias de la ingeniería mexicana.

Honrosamente y con el mayor entusiasmo acomete esa clase de estudios aquella progresiva y culta juventud, acudiendo solícita y afanosa a las Escuelas profesionales para aplicar en ellas la inteligencia hasta obtener el codiciado título que luego les faculta para llevar a feliz término creaciones que realmente lindan con lo que sobresa de la fantasía.

Pero es así, para gloria y honor de México, cuna de grandes ingenieros civiles que han realizado excelentísimas obras en su ramo profesional, dando a la clase a que pertenecen un envidiable prestigio.

La lista de esos notables varones de ciencia es interminable; pero queriendo ensalzar en este lugar de nuestras páginas a tan preeminente núcleo de hombres sabios, concretaremos nuestros elogios en la personalidad meritísima del notable ingeniero D. Enrique Esperón, que ejerce su carrera en Chihuahua y es una de las firmas científicas de mayor relieve en aquella ciudad.

Estudioso como pocos y amante con fervoroso entusiasmo del progreso y de cuanto supone adelanto en ese elevado ramo, no cesa de observar cuidadosamente cuanto aparece como innovación en el amplio campo de la ingeniería, aplicando su poderoso entendimiento a la formación de proyectos verdaderamente dignos de encomios y a la realización de obras que llevan el sello de la maestría más perfecta.

A D. Enrique Esperón se le asigna en justicia una significación profesional y social muy honrosa en Chihuahua, y se le reconocen las más privilegiadas dotes para disfrutar en el concepto público de un renombre inmejorable.

D. Germán Herrera

La ciudad de Tampico, importante puerto del Estado mexicano de Tamaulipas, ha adquirido un gran desenvolvimiento y un desarrollo singular en virtud de las explotaciones de los pozos petrolíferos, y digamos, además, que es en aquel punto donde radica y ejerce su honorable profesión el distinguido notario Don Germán Herrera, añadiendo que en tan importante centro de actividad descuella notablemente la labor de la personalidad citada.

¿Qué consecuencia lógica se desprende de ese hecho? Pues, indudablemente, la circunstancia de que en Tampico brilla mucho en el orden jurídico el señor Herrera, presupone que este señor tiene merecimientos extraordinarios y una talla profesional indiscutible.

Así es, en efecto. Cuantos conocen al cultísimo y competente licenciado de referencia, saben muy bien que encargarle un asunto es ponerse de antemano en la más acertada de las rutas, pues el Sr. Herrera garantiza el éxito con el acierto de sus observaciones.

Conoce a fondo todas las ramas de la legislación, y muy especialmente lo que con el derecho de propiedad se relaciona, y por estudioso, discreto y hábil, a su despacho, establecido en la calle Comercio, 80, concurren las más selectas clases sociales de aquella ciudad.

Por haber demostrado plenamente y en cien ocasiones que les son familiares las más intrincadas cuestiones de Derecho civil y que es por todos conceptos un digno depositario de la fe pública, su fama se ha ido elevando progresivamente en Tampico hasta llegar al insuperable puesto que hoy alcanza.

La estimación ciudadana y el respeto general son las justas recompensas que la opinión ha otorgado a este celoso y probo funcionario, cuya nombradía es realmente meritisima en los centros jurídicos de Tamaulipas.

Ya se comprenderá que esa clase de puestos y ese concepto singular no se adquieren por caprichosas razones, sino probando de continuo que se poseen claras dotes de entendimiento y las relevantes aptitudes que elevan a los hombres de valía.

Siendo por consiguiente tan merecedor de elogios el licenciado D. Germán Herrera, nos apresuramos a proclamarlo así al hacer en estas páginas una especial mención de sus muy efectivos méritos, enviándole un saludo tan cordial como sincero.

D. Adolfo G. García

He aquí un ciudadano de la noble México que, por su equilibrado espíritu, entendimiento y amor a su país, ha logrado singularizarse notablemente en los altos puestos sociales y políticos a que sus merecimientos le han conducido, dando ejemplo de celo en la defensa de los intereses nacionales.

Tiene un historial muy honroso y brillante D. Adolfo G. García, que perteneció al Ejército mexicano y prestó a su patria señalados servicios al rendir culto ferviente a los conceptos del honor, del deber y de la disciplina, alcanzando el envidiable grado de Coronel por méritos indiscutibles contraídos en su actuación, pues siempre fué un soldado modelo que halló su mejor satisfacción en el cumplimiento de las penosas obligaciones impuestas por la vida militar.

Quiso ser aún más útil a su querida patria D. Adolfo G. García, y se decidió a actuar en la vida pública con elevados propósitos y los fines que siempre persiguen las almas nobles, o sea velar por el interés nacional, fomentar la cultura y el progreso y consolidar los principios de paz y de justicia para que el bienestar aparezca y no tarde en regir una situación floreciente que desenvuelva todos los recursos y medios económicos de aquel rico país.

Elegido Diputado al Congreso de la Unión por el Distrito de Jalacingo que pertenece al Estado de Veracruz, D. Adolfo G. García supo realizar en el Parlamento mexicano notables campañas en pro de muy elevadas causas, admirando la ecuanimidad de sus juicios y la serenidad de su claro entendimiento, circunstancias que le han captado respetos generales y una profunda estimación por parte de la opinión pública.

También en la vida particular y privada se ha distinguido siempre el señor García por su generoso comportamiento, apareciendo como un progresista fomentador de la agricultura, a la que ha prestado valioso concurso.

Hombre de privilegiada capacidad, de ilustración notoria y de singular elevación de miras, D. Adolfo G. García constituye un verdadero admirable caso de patriotismo.

D. Tomás Berlanga

Dedican actualmente gran atención a la causa de la enseñanza los grandes patriotas que dirigen los destinos de México y que con nobilísima orientación de miras se preocupan de difundir la cultura por todo el territorio de la República.

Y siendo desde luego admirable y digna de loa esa clara tendencia del poder público, justo es consignar también que merecen calurosos elogios los notables varones y hombres de ciencia que a la enseñanza se dedican y son los más útiles y eficaces colaboradores de los gobernantes en el acertado y plausible propósito que se persigue.

En atención a esto y por tener nosotros la plena convicción de que esos hombres están llevando a efecto una feliz transformación de principios en aquella hermosa República, nuestras páginas se honran hoy mencionando en este lugar a uno de los profesores más sabios de México, indiscutible maestro de la ciencia de Justiniano y esclarecido director de uno de los establecimientos docentes más acreditados y prestigiosos de aquel país.

Nos referimos a D. Tomás Berlanga, cuyo nombre es tan conocido y respetado en el Estado de Coahuila, pues en la culta ciudad de Saltillo está al frente de la famosa Escuela de Jurisprudencia, preparatoria para el ingreso en la carrera jurídica, institución utilísima que como centro cultural produce ópimos frutos y que ha logrado alcanzar gran nombre y singularísima reputación.

El esclarecido talento del Sr. Berlanga y su celo infatigable por procurar el mayor florecimiento al centro en cuestión, han producido los saludables efectos que hoy admiran todos, señalándose la citada Escuela de Jurisprudencia como un plantel de ilustradísimas figuras que ya han brillado en la abogacía y que sin cesar renuevan los laureles de tan magnífico factor educativo.

Puede ser considerado el ilustre jurisconsulto Sr. Berlanga como cimiento firmísimo y fomentador entusiasta de la fama del susodicho establecimiento docente, y a sus desvelos incansables y a su honrosa labor se debe el meritisimo lugar que en la enseñanza ocupa en México tan célebre Escuela.

D. Gonzalo Ramírez

Con motivo de la apertura de la Escuela Normal Mixta y Preparatoria en la población de Chilpancingo de los Bravos, la prensa mexicana dedicó grandes elogios a la labor cultural que desde su elevado cargo de Director de Educación pública realiza en el Estado de Guerrero el sabio profesor D. Gonzalo Ramírez.

Estos elogios son muy justos, y cumplidamente los merece una personalidad de tan relevantes cualidades, siendo el Sr. Ramírez uno de los hombres que en México se toman más interés por la enseñanza, por estar plenamente convencido de que sin cultura y principios educativos no es posible que se engrandezca un pueblo.

Sosteniendo y procurando por todos los medios defender este inviolable principio, no hay para qué decir que en el Estado de Guerrero se va elevando rápidamente el nivel de la cultura popular, pues a ello dedica sus nobles esfuerzos y patrióticos afanes este tan culto como digno funcionario público, que por derecho propio, y por corresponderle así a su esclarecido talento, ocupa el honroso puesto que se menciona y en el que sin cesar demuestra su desvelo y su talento.

Fué un acto memorable la apertura del citado establecimiento docente, el de más importancia quizá en Chilpancingo de los Bravos, y los extensos relatos que de la citada ceremonia hicieron los periódicos, precisan y concretan las palabras que con tono tan elocuente como sincero pronunció el Sr. Ramírez, en las que se transparentan su gran amor a la causa de la enseñanza y su anhelo vivísimo de difundir la educación en aquella parte del territorio de México que bajo su acción benéfica está.

Todo cuanto hace referencia a la ilustre personalidad del digno Director de Educación pública de Guerrero, confirma que se trata de un varón preeminente y de un escogido ciudadano, cuya labor personal ha representado en todo momento un interesante factor para la elevada causa de que es apóstol abnegado e incansable.

De ser imitado el admirable ejemplo que presenta el Sr. Ramírez con su brillantísima actuación y leal proceder, pronto acabará de engrandecerse y consolidarse México, ocupando en el mundo civilizado y culto el honroso lugar que a tan gran pueblo corresponde, elevándose así sus prestigios y su buen nombre como país que enaltece a la raza latina en América.

D. Julián Morineau

No es fácil distinguirse en cualquier aspecto profesional en las grandes urbes, a menos que no se posea un talento verdaderamente poderoso que al interesado lo dignifique y lo eleve. Por eso, cuando el concepto público asigna el calificativo de notable a una personalidad en una población de importancia, no hay que dudar que el favorecido con tal juicio lo merece cumplidamente.

Tal ocurre en la capital de México con el abogado D. Julián Morineau, que tanto brilla en la lid forense y que también en época pasada se destacó en la esfera pública como excelente parlamentario, poseyendo los altos títulos y honores que conceden la popularidad y la estimación de sus compatriotas.

El Sr. Morineau pertenece a ese grupo de notables juristas que han sabido desentrañar la ciencia del Derecho, y que por vocación manifiesta y entusiasmo ferviente practican una tan noble como honrosa profesión.

Profundamente versado en conocimientos legales y en prácticas forenses, su vasta cultura y elevada competencia le permiten afrontar las más hondas y complicadas cuestiones de índole jurídica, resplandeciendo siempre su luminoso juicio y orientando admirablemente a su selecta y numerosa clientela.

Fué D. Julián Morineau saliente diputado al Congreso de la Unión, y también en ese aspecto alcanzó notoriedad brillante por su labor parlamentaria y por haber estado siempre al lado de todas las causas justas, siendo objeto de los mayores elogios su honorabilísimo proceder.

Ha demostrado plenamente su civismo y amor al pueblo, y por haberse hecho años realizado en política y por ocupar profesionalmente tan digno puesto en la abogacía, el Sr. Morineau tiene un prestigio personal envidiable, que en una población tan populosa como México le hace singularizarse y distinguirse notablemente, mereciendo toda clase de homenajes y el testimonio de consideración que aquí le ofrecemos.

D. Pedro Rendón Domínguez

Es obligado deber de nuestra pluma rendir calurosos elogios a las personalidades que en los territorios de México descuellan por su saber y su ciencia, y en el caso presente la personalidad objeto del presente artículo reclama esas alabanzas por su significación en el orden citado y por el concepto elevadísimo de figurar como uno de los hombres públicos de mayor relieve en la localidad de Jalapa, capital del Estado de Veracruz.

Don Pedro Rendón Domínguez es, en efecto, un médico muy notable y como hombre público tiene también honrosos antecedentes. Considerado en el primer aspecto, debemos decir que su personalidad profesional ocupa un alto puesto en los centros científicos de Jalapa, donde resplandecen su cultura, su competencia médica y su claro talento.

Siempre fué México una nación que en todo momento pudo presentar a verdaderas celebridades de las ciencias médicas, y tan honrosa leyenda la sostienen gallardamente varones ilustres dedicados a los estudios de tan complejos conocimientos. Y a esa pléyade de hombres sabios y respetados por sus méritos indiscutibles, pertenece por derecho propio la respetable esclarecida personalidad de referencia.

En el terreno de la vida pública, D. Pedro Rendón Domínguez también logró brillar considerablemente en la Presidencia Municipal de la citada población, atendiendo solícitamente todos los servicios, administrando con gran honradez y fomentando los intereses locales al mismo tiempo que ejercía con la mayor benevolencia la autoridad, captándose el respeto y las simpatías de todo el vecindario.

Su proceder cívico ha sido y es intachable, y a esa circunstancia y a su meritisima obra profesional de médico debe tan digna personalidad la suma de prestigios que le rodea.

Admirando su conducta y sus talentos, le dedicamos estas modestas líneas.

D. José Ramón Sáenz

En las diversas ocasiones en que nos hemos ocupado de la Municipalidad de Ciudad Juárez, con toda sinceridad hicimos resaltar los méritos de una Corpo-

ración que es modelo en su clase por estar integrada de escogidos ciudadanos, que hacen una labor positivamente beneficiosa para los intereses de aquella población mexicana, una de las más progresivas y cultas del territorio de Chihuahua.

Compuesto está dicho Municipio de hombres que ha elegido cuidadosamente el voto popular, y que se esfuerzan en pro de sus convecinos, rivalizando en interés y celo y alcanzando la justa recompensa de la estimación y de la gratitud.

Don José Ramón Sáenz es uno de los regidores del Municipio de Ciudad Juárez, y precisamente, un abnegado cumplidor de sus deberes de munícipe, siendo de los que más se distinguen por sus trabajos e iniciativas en aquel honrado Ayuntamiento.

Por gestión suya, infatigable y constante, se ha conseguido la reparación de varios de los caminos que conducen al Hipódromo, que se hallaban en lamentable abandono, y esa mejora local conseguida por el Sr. Sáenz, no es más que uno de tantos timbres de honor entre los muchos que puede presentar como servidor fidelísimo de las conveniencias de aquella ciudad.

Otro rasgo muy notable de su meritisima actuación es el haber conseguido que se dirija a los agricultores del valle de Juárez una circular interesantísima, recomendándoles que en adelante dejen de expender trigo verde, o sea en rama, para alimento del ganado, cuyas varias especies tienen para su sostenimiento productos tales como la alfalfa, paja y caña, no siendo preciso que se mutilen las cosechas ni se esquilen los sembrados para atender una necesidad secundaria, persiguiéndose el noble fin de que no disminuya la recolección del trigo y estén las subsistencias al alcance de las clases pobres.

Por todo ello merece los mayores afectos del pueblo el Sr. Sáenz.

D. Agustín Quintanilla

Por deber de justicia rendimos con frecuencia en estas páginas un tributo de elogio a las personalidades más salientes de la vida pública en México, pues plenamente convencidos estamos de que la labor política que ahora se realiza en aquella República, es la que está asegurando el porvenir de la nación y afirmando en ella los elevados principios de moralidad y orden que codicias insanas pretendieron alejar del territorio.

Pero también es justo que esos mismos elogios alcancen a otros elementos sociales que también intervienen desde su esfera de acción en la marcha de los asuntos públicos, que, en el desenvolvimiento económico de México, no es escasa la parte que toman las clases industriales y mercantiles.

Dispuesta a ello nuestra pluma, destácase vivamente ante nosotros la personalidad de D. Agustín Quintanilla, el prestigioso hombre de negocios que ha figurado y figura en empresas de carácter vario; que tiene como agente de bolsa una envidiable reputación, y que disfruta de señaladas consideraciones en los más elevados centros sociales de la capital de México.

Hombre de diáfano intelecto y de singulares iniciativas, tiene el soberano acierto de la clarividencia en los negocios, y operación que él dirija o contrato que ultime, es, desde luego, un éxito indiscutible.

Excusado es decir que todas sus actuaciones llevan el sello de la honorabilidad, y asimismo huelga hacer presente que la labor del Sr. Quintanilla pone en movimiento muchos factores y acentúa, por consiguiente, el desenvolvimiento de los intereses del país.

Y esto, ¿qué es sino ser un buen patriota y un ejemplar ciudadano?

Considerándolo así, nosotros, con sereno juicio y absoluta imparcialidad, queremos colocar el nombre de D. Agustín Quintanilla al lado de los más sobresalientes de México, rindiéndole un tributo de estimación y elogio, y proclamando en estas páginas sus positivos merecimientos.

D. Salvador M. Lima

La trascendencia excepcional que en todas partes revisten los problemas educativos y culturales, es cosa que no puede desconocerla nadie.

Por eso, pues, todos los países que ansian de verdad su engrandecimiento, se afanan por mejorar y difundir la enseñanza pública, procurando que los ciudadanos se capaciten debidamente para el cumplimiento de su misión en la vida.

En este caso se encuentra la República mexicana, donde vemos con gran satisfacción lo mucho que van interesando las cuestiones pedagógicas y los problemas culturales.

Signo bien elocuente de ello lo tenemos en el hecho de que para los cargos oficiales más importantes de la esfera educativa sean designados hombres de tan alto prestigio intelectual y tan señalados merecimientos como el Sr. D. Salvador M. Lima.

Este distinguido ciudadano descuellan, efectivamente, como uno de los ciudadanos más entendidos y mejor impuestos en materia de cuestiones pedagógicas. Entusiasta de ellas, y dotado de talento y aplicación sobresalientes, se ha especializado en esta clase de problemas hasta adquirir en ellos un dominio y capacidad grandes.

Le animan, además, unos deseos por demás patrióticos de contribuir al desarrollo y fomento de la instrucción, por lo que constituyó un acierto grande el encomendarle el cargo de Director general de Educación en el Estado de Jalisco; cargo que no hay que decir con cuánto acierto y celo está desempeñando el señor Lima.

En Guadalajara, su lugar de residencia, todos hablan con elogio de la labor que despliega, así como son también generales las simpatías y consideraciones que le captan sus dotes de ilustración, caballerosidad y hombría de bien, nunca desmentidas.

D. Manuel Rivera Río

Nuestro contacto mercantil con México por la vía marítima, tiene por ruta obligatoria el Océano Atlántico, y ello nos hace fijar más la atención en el litoral Oriente de aquella República, ya que el mar que por el otro lado la baña, no representa nada para nuestros intereses.

Y, sin embargo, en la costa del Pacífico es real y positivo un desenvolvimiento enorme de la vida comercial, que aunque a Europa no afecta directamente tiene con los Estados Unidos del Norte y con otros países unas relaciones de sorprendente eficacia y vitalidad, existiendo como puerto de positivo relieve en aquellos mares el muy celebrado de Acapulco, que pertenece al Estado de Guerrero.

Orientada ahora en muy buen sentido la administración pública mexicana, especialmente en lo que se refiere al ramo de Hacienda, no hay para qué decir que se ha puesto especial empeño en que las Aduanas funcionen normalmente y despojadas por completo de añejos vicios y corruptelas consuetudinarias, a cuyo

efecto el Poder público ha cuidado de seleccionar el personal de los centros fiscales, uniendo a ellos hombres probos, competentes y dignos.

Y he ahí la explicación de que al frente de la Aduana de Acapulco y como Administrador de la misma, esté una personalidad tan honorable y prestigiosa como la del inteligente funcionario cuyo nombre sirve de epígrafe a estas líneas.

Don Manuel Rivera Río ha sido honrado con el cargo en cuestión, en recompensa a sus múltiples merecimientos y porque en aquel punto del litoral del Occidente mexicano hacía falta un espíritu de su talla y un ciudadano de sus conocimientos y probidad.

Convenía al interés de la patria reorganizar los servicios fiscales en aquella zona, y era indispensable que un hombre de capacidad y de energía asumiese la Administración de dicha Aduana, y por eso se pensó en el Sr. Rivera Río, que en toda su laboriosa existencia no presenta más que rasgos de lealtad, de desinterés y de amor al progreso.

En Acapulco, por tanto, viene patentizando sus iniciativas y demostrando sus profundos conocimientos de la legislación aduanera, y ello reporta beneficios sin cuento a la Hacienda y al comercio honrado y de buena fe.

D. Timoteo Guerrero

La actividad sabiamente orientada y el talento bien empleado, producen siempre resultados muy satisfactorios en la vida de relación, que exige la presencia de altas capacidades para el desenvolvimiento feliz de toda clase de asuntos pertenecientes al interés general.

Por haber sabido aplicar dignamente su inteligencia a trabajos de estudiosa meditación y de diversas resoluciones, se halla hoy colocado en un preeminente puesto social en la ciudad mexicana de Morelia el notable abogado D. Timoteo Guerrero, que es la personalidad a quien tenemos el gusto de dedicar estas breves líneas.

Representa en su ejercicio profesional un valioso factor en la vida ciudadana de la citada capital del Estado de Michoacán, y en aquel centro de actividades y negocios de diversa índole es el Sr. Guerrero un elemento valiosísimo por las especialidades que dentro de su profesión cultiva.

Atiende preferentemente los ramos judicial y administrativo, para los que tiene notoria y envidiable capacidad por su profundo saber en ambas materias y el exacto conocimiento de la legislación, y acepta todo encargo que se relacione con actos de reclamación a la administración del Estado y a los altos centros de la capital de la República.

Sus gestiones son siempre coronadas por el éxito, porque jamás se aparta de la línea legal, y sabe orientarlas y dirigir las admirablemente, y esto le ha dado en Morelia singular fama y excelente nombradía.

También interviene D. Timoteo Guerrero en negocios de operaciones y compra-venta de fincas rústicas y urbanas, colocación de capitales, empresas industriales y mercantiles, etc., actuando con una honorabilidad ejemplar dentro de la honradez más acrisolada.

Disfruta por sus prestigios personales de la absoluta confianza del público, y su despacho y bufete instalado en dicha población, en la calle 7.^a Aldama, números 8 y 94, es un centro de consultas al que acude en demanda de orientación y consejo los más significados y selectos de Morelia.

Innumerables son los éxitos y triunfos obtenidos por dicho señor en toda su

brillante labor profesional y como agente de negocios, y cuantos a su talento e integridad han confiado sus asuntos, sólo elogios han tenido que rendir al señor Guerrero.

D. Lorenzo Cantú

Descuella por más de un concepto en la localidad de Piedras Negras, del Estado mexicano de Coahuila, la personalidad de D. Lorenzo Cantú, que goza de prestigios considerables por la elevación y generosidad de sus sentimientos y por lo que significa y vale en la vida social y en el terreno científico.

Hay que admirar primeramente al Sr. Cantú juzgándolo en su aspecto profesional, que es el de preeminente doctor en medicina, ciencia a cuyo estudio ha consagrado todos sus desvelos, consiguiendo alcanzar una reputación envidiable que le coloca entre las primeras autoridades médicas de la susodicha importante población.

Dedicado su claro talento a la investigación cuidadosa y prolija en ese elevado orden de conocimientos, jamás aceptó la absurda teoría de mantenerse en el plano del saber conseguido en las aulas, sino que, por el contrario, aceptó todo lo que ha significado adelanto y progreso, después de analizarlo cuidadosamente para convencerse de su eficacia.

Su espíritu creador le ha obligado a instalar también una magnífica farmacia, dotada de todos los elementos necesarios para su objeto y surtida de cuantos medicamentos se producen en los mejores laboratorios y centros americanos y europeos.

Esta farmacia es una de las más legítimamente acreditadas de Piedras Negras, hallando el cliente en la sabiduría y competencia del doctor Cantú las mayores garantías de obtener lo que solicita.

También ha descollado dicho señor como hombre de letras, figurando en el periodismo al frente de la notable publicación «El Internacional», que le dió muchos prestigios en el Estado de Coahuila y le acreditó de intelectual y de escritor excelente.

Es hombre muy generoso y caritativo, que acude siempre en socorro de cualquiera necesidad, ya profesionalmente o bien ejerciendo en el terreno privado hermosas obras de filantropía.

Muy querido y respetado en Piedras Negras, a todo ello tiene perfecto derecho por sus merecimientos ejemplares.

D. José L. Aguilar

Los políticos mexicanos merecen, desde luego, las mayores alabanzas, porque con sus energías y su patriotismo han cimentado la estabilidad de una nación poderosa y digna, acreedora a todos los respetos y consideraciones, pero no olvidemos a otros elementos de muchísimo valor social que constituyen la vitalidad del país y son los que complementan la gran obra de resurgimiento nacional, manteniendo la vida económica de las esferas en que descuellan sus planes y sus iniciativas.

Esos elementos no son otros que los que forman las clases mercantiles, actuando como resortes valiosísimos en el desenvolvimiento económico de México, y nos complace ver que en todo el territorio de la República aparecen en sorprendente y noble actuación, realizando esfuerzos que se traducen en hacer prosperar todas las fuentes de la riqueza pública.

Don José L. Aguilar, meritisima personalidad objeto de estas líneas, forma

parte de ese brillante núcleo de luchadores que mantiene en alto los prestigios de México en el terreno agrícola e industrial, siendo la población de Colima el punto de su residencia y el centro de sus operaciones.

Como agricultor, merece el Sr. Aguilar ser colocado entre los más distinguidos y prestigiosos, señalándose por su competencia, amor al progreso, entendimiento claro e iniciativas que redundan en provecho general al dar impulso a sus trabajos del citado carácter.

Juzgándole como factor del desarrollo de la industria, también dicho señor merece los más sinceros aplausos, ya que su obra en general es acentuada y provechosa, intensificando en ese sentido el movimiento del trabajo en Colima.

A nuestro juicio, que refleja ciertamente el sentir de la opinión en aquella comarca, D. José L. Aguilar es el prototipo del ciudadano útil y digno, que sabe aplicar sus dotes de inteligencia a empresas de resultados positivos y beneficiosos para cuantos le rodean.

D. Miguel Quiroga

Se celebraron, no hace mucho, en la ciudad mexicana de Monterrey, capital del Estado de Nuevo León, unos suntuosos Juegos Florales, en los que tan bella población confirmó una vez más su buen gusto y su cultura.

La fiesta se efectuó en el magnífico Teatro Independencia, hermoso edificio, del que someramente nos vamos a ocupar en estas líneas, porque en justicia merece una mención honrosa el susodicho coliseo, como asimismo su propietario, D. Miguel Quiroga, persona dignísima de aquella localidad e impulsor constante de todo cuanto signifique progreso y arte.

Existen en Monterrey diversas edificaciones destinadas a espectáculos públicos, pero, en realidad, ninguna responde mejor a su objeto que el Teatro Independencia, que se alza en el mejor sitio de la ciudad y está admirablemente construido y decorado, constituyendo un verdadero derroche de elegancia y riqueza, y figurando por su suntuosidad y valor real entre los coliseos de primera categoría de la República.

Es, desde luego, una verdadera gala de la ciudad y un factor de carácter artístico que sirve de punto de cita y reunión a las clases más selectas de la buena sociedad de Monterrey durante las brillantes temporadas en que allí actúan notabilísimas compañías de diversos géneros.

El propietario del Teatro Independencia es, según hemos dicho, D. Miguel Quiroga, quien en unión de sus hermanos, y experimentando una de las más grandes satisfacciones que puede sentir un hombre culto e inteligente, fomenta con esplendidez singular la devoción a las artes escénicas.

Posee un espíritu exquisito el Sr. Quiroga, y es, al mismo tiempo, un hombre competentísimo en negocios de índole teatral, sabiendo complacer al público y darle cuanto merece, quien solícitamente acude a dicho teatro, seguro de que nunca será defraudado en sus aficiones ni deseos.

Contribuyendo así poderosamente a mantener en alto los prestigios de la culta Monterrey, el Sr. Quiroga creemos es acreedor a la gratitud pública.

D. Francisco Rebolledo

Uno de los deberes más gratos de nuestra pluma es enaltecer a los hombres de gran valía y de acción fecunda que en los pueblos hispanoamericanos mantienen el movimiento progresivo y fomentan nobles ideas y pensamientos beneficiosos, siendo uno de ellos la personalidad con cuyo nombre encabezamos es-

tas líneas, que destaca su acometividad en la población de Huatusco, del Estado mexicano de Veracruz.

Don Francisco Rebolledo aparece, en efecto, como un abnegado propulsor del movimiento industrial de aquella comarca, y como uno de los elementos de mayor significación en lo que respecta a la prestación de servicios de alta cuantía, toda vez que la empresa de que es propietario constituye un preciado factor del desenvolvimiento feliz de aquella zona.

Se trata de una fábrica de luz y fuerza eléctrica, admirablemente montada y dirigida, en cuya instalación ha puesto el Sr. Rebolledo sus mayores cuidados y su atención más solícita, a fin de que reporte toda clase de ventajas a la localidad, tanto a lo que se refiere al alumbrado público y particular como en lo que respecta al suministro de energía para el funcionamiento de industrias.

No necesita encomios una obra de esta índole, que en la vida social y de relación presta servicios de utilidad positiva, y sólo cabe rendir un tributo de caluroso elogio a quien llevó a dichoso término tan magna empresa, que tantos y tan importantes intereses ha creado en Huatusco.

Inspirado por un espíritu verdaderamente genial, y persiguiendo los más nobles fines, D. Francisco Rebolledo se atrevió a implantar dicho negocio, tan costoso como de oscuro porvenir en localidades no muy importantes; pero el esfuerzo de su talento y su leal iniciativa han obtenido justa recompensa, figurando hoy dicho señor entre los más respetables hombres de negocios del Estado Veracruzano y con categoría social que le enaltece y le honra.

D. Ernesto Acuña

Entre los ramos del saber que antiguamente no merecían respetabilidad alguna y que el tiempo ha reivindicado convirtiéndolas en una especialidad médica de notoria importancia científica, la odontología figura, desde luego, en primer término, y no es ya una práctica vulgar de charlatanes, sino un ejercicio profesional dignísimo.

Esto se debe a la aparición de hombres estudiosos y concienzudos que dedicaron el esfuerzo de su talento a la observación en las clínicas dentales, dando un progreso admirable a ese orden de conocimientos, que constituye ya una ciencia especial y es cultivada por meritísimos profesores en todo el mundo.

Brillan en las grandes ciudades odontólogos notabilísimos, y en la capital de México, precisamente, hay verdaderas preeminencias en esa esfera de los conocimientos médicos y quirúrgicos, pudiéndose incluir entre ellas el nombre del prestigioso Cirujano-dentista D. Ernesto Acuña, que allá radica y al frente está de una de las más acreditadas clínicas dentarias de aquella gran población.

El Sr. Acuña que posee extensos conocimientos facultativos y que además es habilísimo y diestro como pocos en la realización de operaciones y en la confección de aparatos supletorios de la dentadura, ha conseguido hacerse de una gran reputación después de brillantes éxitos profesionales y de una labor verdaderamente esclarecida.

En primera categoría está en México este notable operador odontólogo, que siente gran entusiasmo por su empresa y que, sin necesidad de pomposos reclamos, ha adquirido una fama creciente y la predilección constante de una selecta y distinguida clientela.

Le felicitamos por su notabilísima actuación, y creemos justo rendirle en estas páginas un tributo de admiración y elogio.

El esfuerzo español en América

Centro Asturiano de Montevideo

Esta simpática institución fué fundada el día 28 de agosto de 1910, con un número de treinta socios, entre los que había algunos no asturianos, aunque sí españoles.

Nació como consecuencia del natural deseo que sienten los ciudadanos oriundos de una región o país cuando se ven establecidos en lejanas tierras. Y hay que proclamar que esa necesidad de establecer el contacto y crear una solidaridad entre paisanos lo cumple perfectamente el Centro Asturiano de Montevideo, sin salirse para ello de una modesta esfera.

Se halla instalado el Centro en un edificio arrendado; pero que han sabido acondicionar muy acertadamente al fin para que se le destina.

Sobre todo es de encomiar el celo e interés que pone dicho Centro en aliviar la situación de los compatriotas que abundan por aquellas tierras sin contar con lo más indispensable para la vida.

Constantemente organiza funciones, rifas, suscripciones, etc., con cuyos productos atienden en lo posible al cumplimiento de tan humanitario objeto.

También es de encomiar el entusiasmo y decisión con que este Centro acude siempre al apoyo de cuantas iniciativas parten de otras entidades españolas, no regateando nunca su concurso moral y material.

En la actualidad, cuenta con más de doscientos socios, entre los que figuran los más significados elementos de la colonia asturiana de la capital uruguaya.

Consignadas las circunstancias más salientes de esta institución, sólo nos resta desear que el Centro Asturiano de Montevideo siga creciendo en importancia y engrandeciéndose, porque así lo merecen sus elementos componentes, y porque de ello sólo se derivarán beneficios para los intereses españoles.

D. Florentino de Loy Mones

Con carácter individual asistió recientemente al Congreso del Comercio Español de Ultramar, nuestro compatriota D. Florentino de Loy Mones, tan prestigioso y respetado en Montevideo por ser uno de los miembros más señalados y honorables de nuestra colonia en la República del Uruguay.

Pudo en tan memorable Asamblea dicho señor observar la fortaleza de espíritu de nuestra raza, y halló ocasión de probar sus talentos y elevada competencia en las cuestiones relacionadas con el fomento de nuestros intereses mercantiles en Sud-América, no perdiendo por cierto el tiempo al visitar a la madre patria y concurrir a un Congreso donde tantas y tan utilísimas ideas se expusieron.

La fuerte casa comercial de Montevideo que gira con la denominación Loy Mones y Goldaracena, le cuenta como uno de los dos socios y gerentes, y tan poderosa empresa proclama con su buena marcha los merecimientos y aptitudes de nuestro esclarecido compatriota.

Don Florentino de Loy Mones es un espíritu de gran elevación, muy amante de trabajo y propagandista incansable de propósitos e ideas generosas que particularmente favorezcan el desarrollo de los intereses españoles en la nación uruguaya, y aparte de su brillante labor en la casa donde figura asociado, hay que elogiar también calurosamente su obra felicísima en la Cámara Oficial Española de Comercio de Montevideo, entidad en la que no cesa de desarrollar admirables iniciativas, actuando como Presidente accidental y ocupando de hecho la Presidencia de la Cámara.

Hombres como el señor de Loy Mones son los que sostiene nuestro prestigio en América y los que están laborando para las conveniencias de España en aquellos países un radiante porvenir, y hay que admirar en sus gestiones el acierto más elevado, el mayor desinterés y el más acendrado patriotismo.

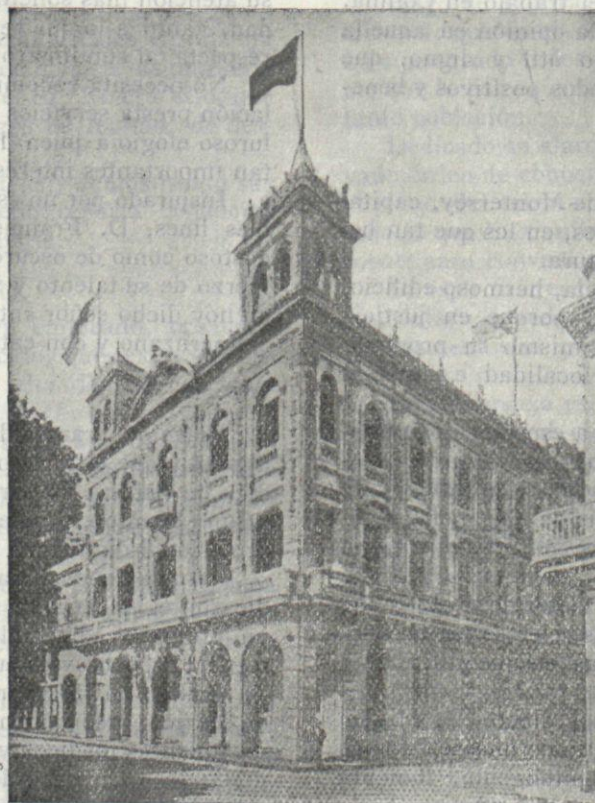
Desde este lugar de nuestras páginas enviamos a dicho señor un saludo y la expresión sincera de nuestra admiración respetuosa; felicitándole también por sus actos en pro de la madre España.

D. Vicente Fernández Riaño

Respetando los hechos consumados e inclinándonos resignadamente ante el azar histórico que nos despojó de nuestra soberanía en Cuba, cabe a nuestra satisfacción poder afirmar que el predominio de nuestro espíritu subsiste en la Gran Antilla y en toda América, pues mientras allí hablen nuestro idioma y practiquen nuestra religión y nuestras costumbres, el alma de España estará presidiendo el concierto civilizado de aquellos pueblos.

Cuba, especialmente, continúa siendo una prolongación moral de nuestra patria, y apagados los odios y olvidada la lucha, españoles y cubanos fraternizan en un admirable ambiente de concordia y de paz, trabajando unidos y estimulándose mutuamente en una actuación fecunda y beneficiosa para todos. Muchos y muy valiosos elementos de nuestra patria hay en la Habana dedicados por entero a empresas mercantiles e industriales de significación notoria, y entre ellos ocupa preferente lugar D. Vicente Fernández Riaño, que en la subdivisión regional española está considerado como figura meritisima de la colonia asturiana.

El Sr. Fernández Riaño es un comerciante de gran prestigio y honorabilidad, trabajador incansable y luchador de acierto grande y talento claro, que todo cuanto vale y significa se lo debe exclusivamente a sus esfuerzos.



Casino Español. — Habana (Cuba)

Goza de profunda estimación social en la Habana por sus dotes de carácter, su afabilidad y su clara inteligencia, y en el Centro Asturiano ha ocupado dignamente la Presidencia, señalándose por sus iniciativas y su desvelo en favor de los asociados.

Merece especial mención en estas páginas tan respetable personalidad española, a la que deseamos expresar nuestros respetos en estas líneas.

D. Celso Vázquez

Con claro presentimiento del porvenir y sabiendo perfectamente que cualquier lugar es bueno para luchar y vencer en la noble lid del trabajo, D. Celso Vázquez, que es un español dignísimo y la honorable personalidad a quien tenemos el gusto de dedicar estas líneas, no escogió para campo de acción la capital mexicana al arribar a aquellas costas, sino que, internándose más en el corazón de aquella República llegó a la localidad de Irapuato y allí detuvo su marcha y comenzó su obra.

La citada población pertenece al Estado de Guanajuato y tiene relativa importancia, pero nunca la de una de esas grandes ciudades de aquel país que primeramente atraen la atención de los que allí emigran en demanda de fortuna.

Sin embargo de esto, el Sr. Vázquez, que ha sabido emplear con gran acierto sus actividades, sus talentos y su energía, en Irapuato triunfó en toda la línea, siendo hoy una de las figuras más salientes de la colonia española en el susodicho Estado mexicano.

Figura como comerciante en primer término y al lado de los más prestigiosos y de mayor crédito en aquella comarca, mereciendo su honorable firma todos los respetos y honores que en la esfera mercantil se guardan a las entidades solventes y bien cimentadas.

Disfrutando de una excelente posición económica y rodeado de afectuosos respetos, D. Celso Vázquez puede considerarse dichoso al ver que ha vencido honradamente y que con su propio esfuerzo y su inteligencia ha conquistado cuanto posee.

Admirando su honrosa obra, no podemos por menos que expresarle nuestras profundas simpatías al mismo tiempo que le enviamos un cortés saludo.

D. Ramón Grau

En el interesante territorio americano que ha cortado la poderosa mano del hombre, convirtiendo un istmo en un canal, también, como puede suponerse, tiene representación nutrida el elemento español, pues no hay rincón del nuevo continente que no albergue a un representante valioso del espíritu emprendedor de los hijos de España.

Y en Panamá, que es el lugar a que nos referimos, nuestros compatriotas suman una cantidad bien importante de elementos de valía que trabajan y coadyuvan a fomentar la riqueza pública, mereciendo altas consideraciones sociales porque intervienen con toda eficacia en lo que representa actividad y movimiento.

Tal es, por ejemplo, D. Ramón Grau, saliente miembro de la citada colonia española, que en la capital de aquella República tiene muy positivo relieve en la esfera comercial, gozando de los mayores prestigios y de las más grandes consideraciones.

Incansable luchador y competéntísimo hombre de negocios, con su celo y su

inteligencia ha sabido vencer innumerables obstáculos, creándose con su solo esfuerzo una posición envidiable y un puesto mercantil que le asigna crédito y honorabilidad merecidísima.

En Panamá funciona con admirables resultados la llamada Sociedad Española de Beneficencia, que, como su nombre indica, tiene por objeto principal favorecer a los españoles necesitados, y de esa entidad tan humanitaria y noble es dignísimo Tesorero el Sr. Grau, que interviene directamente en los asuntos a tratar por la Directiva, y que en todo momento pone de manifiesto su generosidad y sus elevadas miras.

Tiene, en suma, D. Ramón Grau títulos y méritos suficientes para gozar de la estimación general, y muy singularmente de la de los hijos de España, que le cuentan como uno de sus prohombres más prestigiosos y distinguidos en la República panameña.

D. Dionisio Portilla Llorente

No hay una sola población de la isla de Cuba que no presente entre sus factores más valiosos a personalidades pertenecientes al elemento español, pues conviviendo fraternalmente los cubanos con los hijos de España, éstos pagan la generosa hospitalidad que se les otorga ayudando en todos sentidos al desenvolvimiento de los intereses de la Gran Antilla.

No hay que detener la atención en la Habana para comprobar este aserto. Allí, realmente, hay numerosísimos ejemplos de españoles establecidos que rinden culto al trabajo y fomentan el bienestar económico de la nación; pero en otras ciudades pueden hallarse también evidentes casos de actividad bien empleada por personalidades de alto prestigio, que hacen honor a nuestro nombre y a nuestra patria.

Precisamente es una de esas notables entidades D. Dionisio Portilla Llorente, que reside en Camagüey, localidad donde en la esfera mercantil y en la bancaria tiene dicho señor la más elevada y envidiable respetabilidad.

Figura, en efecto, en el comercio de aquella plaza con singular categoría, pues la empresa que dirige es una de las más importantes de la población y que gozan de mayor crédito, y con un claro talento, espíritu de iniciativa y actividad incansable, ha sabido ensanchar su esfera de acción y darle a su firma un prestigio muy sólido y una solvencia grande.

Sus operaciones mercantiles las ha hecho extensivas al ramo bancario, apareciendo en tal concepto en Camagüey como uno de los más respetables factores del movimiento financiero, estando directamente relacionado con las más poderosas entidades de aquellas latitudes y de Europa.

El Sr. Portilla Llorente, en su calidad de español, merece ser considerado como uno de los más preeminentes miembros de nuestra colonia en Cuba, y por su actuación social ejemplarísima es acreedor a toda clase de elogios y a este sincero tributo que le ofrendamos.

D. José Barquín

La poderosa influencia ejercida en todos los órdenes por el elemento español que reside en México, se refleja de un modo considerable en la vida de los negocios y en el desenvolvimiento mercantil de las grandes ciudades de aquella República, contribuyendo nuestros compatriotas de una manera eficazísima al desarrollo de energías y al fomento de toda clase de intereses.

Más de una vez lo hemos expuesto así, y ahora lo repetimos en presencia del

digno español objeto de este artículo, pues se trata de un valioso miembro de la colonia española de Veracruz y de uno de los comerciantes más respetables y estimados en aquella plaza.

Don José Barquín es otro vivo ejemplo de lo que consigue con su animosidad el fuerte espíritu de nuestra raza, y de su honroso proceder puede hacerse el elogio que corresponda a los grandes luchadores.

Comenzó, como todos los hijos de España que en América triunfan, por aceptar cuantos sinsabores ofrece en sus primeras fases la pelea con la vida, y con entereza y brío afrontó obstáculos y venció dificultades hasta hallar una base firme para asegurar su porvenir.

Ya en posesión de mejores medios, obtenidos en franca y honrada lid, su clara inteligencia, hizo lo demás, alcanzando, por último, el triunfo definitivo y engalanando hoy con su nombre y sus prestigios la alta esfera social en que mercantilmente brilla y figura.

En Veracruz goza D. José Barquín de generales respetos y estimación profunda, singularmente entre la colonia formada por nuestros compatriotas, siendo excelente su actuación como miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Española de Beneficencia.

Tanto en esta entidad como en todos los círculos que frecuenta, la personalidad de dicho señor es con justicia estimadísima.

D. Agustín Mercader

Casi todas las empresas vitivinícolas que dan carácter especialísimo a la provincia argentina de Mendoza, están en manos de españoles. Nuestros compatriotas han llevado a aquella comarca todos los procedimientos y sistemas del cultivo de la vida y de la elaboración de vinos, y han conseguido un triunfo definitivo en el citado aspecto industrial.

Numerosas e importantes empresas de ese carácter funcionan en Mendoza, y digna de encomio y mención es la que hoy dirige D. Agustín Mercader, y que fué fundada por su inolvidable padre en 1884, y que consiste en viñedos y bodegas de importancia, desarrollándose la negociación en envidiable forma y con éxito creciente.

Esta entidad se denomina «El Purgatorio», nombre que se ha hecho popular en la Argentina, porque los vinos que de ella proceden son realmente exquisitos.

A la empresa le aguarda un porvenir muy lisonjero, ínterin prevalezcan las sabias prácticas impuestas por el indudable talento y clara competencia del señor Mercader. Este notable industrial, que como buen español es activo, tenaz, emprendedor e inteligente, vigila sin cesar y con escrupuloso esmero la fabricación de vinos, y va juiciosamente ensanchando su negocio a medida que su fama se extiende y su crédito de cosechero se consolida con toda firmeza.

Durante el año anterior elaboró «El Purgatorio» una enorme cantidad de ricos vinos; pero las demandas van siendo cada vez mayores y esto exige que el Sr. Mercader piense con su claro acierto intensificar la producción, siendo seguro que, en un plazo relativamente corto, su empresa será una de las más fuertes e importantes de Mendoza.

D. José García

En el distrito federal de México, que, como es sabido, no es de mucha extensión superficial, aparece, sin embargo, toda la potencialidad de la vida del país como centro geográfico y político del territorio.

Y es por eso por lo que en dicho distrito aprovechan las más potentes manifestaciones de la ciudadanía, descollando entre ellas en Tlalpam, la magnífica empresa que posee la razón mercantil José García y Compañía, y de la que es socio principal la digna personalidad objeto de estas líneas.

Dicho señor es uno de los meritísimos españoles que enaltecen a su patria en México y que corresponden dignamente a la hospitalidad de aquel país, interviniendo activamente en la vida económica del mismo, fomentando los intereses de aquella nación y prestándola con su talento y sus medios poderosos recursos para su desenvolvimiento y desarrollo.

La empresa de que se trata es una magnífica fábrica de hilados y tejidos, que rivaliza dignamente con todas las industrias similares del país, pues pocas han conseguido como ella llegar a un grado tan supremo en la perfección de los artículos elaborados.

«La Fama Montañesa» es el nombre acreditadísimo de esta poderosa entidad, que arroja una producción exuberante y notable, solicitada de continuo por todos los centros consumidores de la República.

Don José García es, con su claro talento y firme perseverancia, valioso factor de esta gran empresa, y el florecimiento y desarrollo de la misma deben atribuirse, en primer término, a la capacidad de nuestro compatriota y a su brillante y continua labor.

Opulento es, sin duda alguna, el distrito federal de México, por lo que congrega y reúne en su reducido espacio, y en justicia debemos asignar a la negociación del Sr. García un puesto meritísimo como factor de primer orden en ese envidiable flamear de las industrias en la citada comarca mexicana.

D. Manuel Díaz

Al Congreso del Comercio Español de Ultramar celebrado recientemente y que ha revestido importancia extraordinaria, no podía faltar la representación de nuestros compatriotas de Nueva York, y aquella Cámara Oficial Española de Comercio envió una lucida delegación, de la que formó parte D. Manuel Díaz.

Dicha Delegación hizo un brillante papel desempeñando su importante misión, que juntamente con la de los demás asambleístas que acudieron de diversos países, constituyeron el excelente resultado que se obtuvo y que se va traduciendo en hechos prácticos.

El citado caballero es un respetable naviero establecido en la gran urbe neoyorkina, donde con singular desvelo atiende al fomento de su negocio.

Su empresa la constituye una fuerte casa naviera, de la que es uno de los socios, y que gira con la razón social de García y Díaz.

Su españolismo lo demuestra así el Sr. Díaz, trabajando por la patria y fomentando allende los mares con su actuación nuestro buen nombre, y entre los compatriotas nuestros que más se distinguen en Nueva York en ese sentido, él es uno de los que ocupan un primer puesto.

Está dotado de una clara inteligencia y de aptitudes singularísimas para la vida mercantil e industrial, descollando su actividad y su proceder honorabilísimo en ese y en todos los terrenos.

Su relieve social es evidente en aquella plaza, y asimismo disfruta en los círculos económicos de un concepto tan envidiable como justo, mereciendo los honores del más honroso crédito y señalándose en la colonia española de Nueva York como uno de sus miembros más estimados y valiosos.

La Iglesia y Bolivia

Guardan muy estrechas relaciones el Vaticano y la República de Bolivia, nación eminentemente católica, y en la que está muy arraigada y floreciente la semilla evangélica, pues salvo la reducida población indígena, que se halla aún en estado incivilizado y que tiende a desaparecer, el resto del país profesa la Religión de Cristo.

Desde 1917 y 1919, respectivamente, existen en Bolivia los Vicariatos de Beni y del Chaco, que se suman a los que ya había fundados y que estaban a cargo de Padres Franciscanos y Jesuitas. Los Franciscanos, especialmente, se dedican a Misiones, evangelizando a las tribus indígenas, que poco a poco han ido aceptando la doctrina excelsa del Crucificado, y acercándose así a la causa de la cultura y de la civilización.

Estos trabajos de piedad y celo que realizan los citados Padres, suplen la falta de clero que se nota en Bolivia, pero laboran con tanta fe y ardimiento, que sin cesar aumenta el número de prosélitos católicos, y ni por un momento deja de notarse la firmeza de la Fe en las creencias religiosas de los bolivianos.

Es la Católica la religión del Estado, pero el artículo 2.º de la Constitución admite la libertad de cultos.

Como representante oficial de S. S., reside en Sucre el Internuncio, correspondiendo en el Vaticano con la representación boliviana un Ministro plenipotenciario y Enviado extraordinario cerca de la Santa Sede.

El presupuesto del Culto, que no es muy elevado, lo sufraga la nación, como asimismo los gastos que ocasionan las misiones catequistas que laboran cerca de los indígenas.

Todos los Gobiernos que se vienen sucediendo en aquel país se distinguen por su adhesión y afecto a la Iglesia, cuyos sagrados fines se cuidan de fomentar, prestando ayuda a los Misioneros católicos y guardando los mayores respetos al Internuncio Apostólico, que en aquel país representa los indiscutibles derechos espirituales de la Iglesia.

Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. José Belisario Santisteban

En Bolivia, como en toda la América española, han quedado para siempre arraigadas nuestra civilización, nuestras costumbres y nuestras creencias. Vástagos directos de los colonizadores castellanos son los que hoy disfrutan en aquel continente de nacionalidades propias y de una independencia que a su mayoría de edad recabaron, para pasar de las suaves caricias maternas de España a la amenaza terrible de un pueblo fuerte y despótico que los quiere absorber. Nos referimos al peligro yankée. Pero, entretanto, subsiste el espíritu hispano en aquellos países, y todo habrá de pre-

Prelados ilustres

valecer mientras nuestra sacrosanta religión, cuya semilla sembramos, alumbre el alma de aquellos pueblos.

Y hay que esperar que jamás se apague en la América latina la antorcha del Evangelio, mientras que de difundir su luz se preocupen varones tan santos y sabios como los que constituyen la Prelatura americana, de la que es dignísimo miembro el venerable Obispo de Santa Cruz de la Sierra, diócesis boliviana que, con incansable y apostólico celo, rige el Ilmo. Padre José Belisario Santisteban, que es el insigne Prelado a quien tenemos el honor de dedicar estas líneas.

Sapientísimo varón, de tanta ciencia como humildad, sabe perfectamente el alcance de la misión divina que se le ha confiado al consagrarle Obispo, y cumple abnegadamente sus santos deberes, manteniendo el estandarte de la fe católica, inmortal emblema que sabrá defender hasta su muerte este ejemplarísimo servidor de la causa de Cristo en la tierra boliviana.

Monseñor D. Luis Altamirano Bulnes

Muy joven, pues apenas si cuenta cuarenta años, ha sido nombrado Obispo de Huajuapán de León, el por tantos conceptos respetable sacerdote D. Luis Altamirano Bulnes.

No es frecuente esta clase de exaltaciones, y cuando ocurren están fundadas en hallarse ante varones de condiciones tan singulares, que es de interés el utilizarlos en cargos tan preeminentes.

El Ilmo. Sr. D. Luis Altamirano Bulnes, honra y prez del clero mexicano, ha descollado en todos momentos por su vastísima ilustración, sus virtudes, su unción evangélica y su celo.

En Roma se graduó como Doctor en Sagrada Teología y Filosofía, adquiriendo un vastísimo caudal de cultura que ha preparado las sucesivas y brillantísimas actuaciones de su carrera sacerdotal, en la que ha triunfado por su acendrada caridad, su sabiduría y su talento. Canónigo Magistral en el cabildo eclesiástico de Puebla, se reveló como orador sagrado de altos vuelos.

Con esos brillantísimos precedentes, la Santa Sede ha considerado justo la exaltación de varón tan eximio para ocupar la silla episcopal de Huajuapán, y designa-

ción tan acertada ha de producir fructíferos resultados a la obra de la Religión en esa diócesis.

Más todavía que al Ilmo. Sr. D. Luis Altamirano Bulnes, hay que felicitar por ese nombramiento a sus diocesanos, que siempre tendrán en su prelado un guía y orientador que les aconseje y enseñe para realizar aquello que siendo meritorio más perfeccione nuestro espíritu y le aleje de toda maldad.



La Catedral. — Puebla (México)

Las grandes figuras de la raza

Velázquez

Los apellidos verdaderos del inmortal pintor sevillano son Rodríguez de Silva y Velázquez, por ser hijo de Juan Rodríguez de Silva y de Jerónima Velázquez.

Nació en Sevilla el 4 de junio de 1599, y fué discípulo de Francisco de Herrera y de Francisco Pacheco, con cuya hija, Doña Juana, contrajo matrimonio.

Velázquez vino a Madrid y pintó algunos retratos, entre ellos el del famoso Góngora y el del Conde-Duque de Olivares, quien le presentó a Felipe IV, que le nombró su pintor de cámara en 1623, no queriendo desde entonces que le retratase ningún otro pintor.

Rubens le aconsejó que pasase a Italia, y así lo hizo Velázquez, permaneciendo en el país del arte durante algún tiempo, que dedicó a estudiar las obras de Tiziano, Tintoretto, Veronés, Miguel Ángel y Rafael.

De paso por Nápoles, visitó a Ribera, el *Españoleto*, y regresó a España, logrando de Felipe IV varias gracias y mercedes, entre ellas la de que estableciese su estudio en la galería del Cierzo, del regio Alcázar, y la de otorgarle, para su padre, cuatro escribanías de Sevilla.

Hizo los retratos de Felipe III, Felipe IV, Doña Mariana de Austria, del príncipe Próspero, del corsario Barbarroja, de Isabel de Borbón, de Margarita de Austria, del príncipe Baltasar Carlos, de su propia mujer, del escultor Alonso Cano y de otros muchos personajes.

Sus demás obras son también la admiración del mundo por la corrección del dibujo, por la verdad del colorido, por las maravillosas combinaciones del claro oscuro y por su magistral imitación de la naturaleza. Entre ellas citaremos *Las meninas*, *Las hilanderas*, *Los borrachos*, *La rendición de Breda*, *Jesús Crucificado*, *Esopo* y *La fragua de Vulcano*, que se conservan en el Museo del Prado.

Velázquez hizo otro viaje a Italia, y estuvo también en la isla de los Faesanes del Bidasoa, para concertar el matrimonio de la infanta María Teresa con Luis XIV de Francia, y a resultas de las molestias de este viaje falleció en Madrid el día 7 de agosto de 1660.

Por España y por América

D. Félix C. Castellanos

En las naciones americanas, el problema fundamental está constituido por la necesidad de movilizar las extraordinarias riquezas naturales que poseen la mayor parte de aquellos privilegiados países.

Reuniendo todos los elementos indispensables para llegar a ser unas naciones esplendorosas como pocas, para conseguirlo así estriba todo en que hombres activos y emprendedores se encarguen de utilizar adecuadamente tan magníficos recursos.

Es decir, que los hombres de la talla y capacidad de D. Félix C. Castellanos, resultan de una valía imponderable para los mencionados países.

Efectivamente, el Sr. Castellanos tiene conquistada una tan brillante y enaltecida significación, que fuerza es considerarle como uno de los elementos más valiosos que hoy destacan en la vida científica y pública de la América central.

De su capacidad sobresaliente y de sus grandes méritos puede juzgarse, teniendo en cuenta que es un ingeniero que conoce y domina como pocos tan difícil e importante profesión.

Dedicado a ella en cuerpo y alma, la poderosa inteligencia, el mucho saber y la competencia sólida que posee el Sr. Castellanos, le han permitido y le permiten desplegar una labor en extremo fecunda y provechosa para beneficio de Guatemala.

En la capital de esta República de Guatemala, el Sr. Castellanos es Decano de la Facultad de Ingeniería, y como tal, su actuación resulta digna de todos los elogios.

También fué Ministro de Fomento, en cuyo alto cargo supo mostrarse de forma perfecta a la altura de tan trascendental cometido, y llevó a cabo una meritísima y patriótica labor que, en nuestra modesta opinión, difícilmente será olvidada en la nación guatemalteca.

D. Félix Sáenz Calvo

La alta significación que en la política local malagueña tiene el opulento comerciante de aquella plaza D. Félix Sáenz Calvo, le han ido elevando en la esfera pública, habiendo figurado como diputado a Cortes por aquella circunscripción, circunstancia que le permitió hacer gala en el Congreso de sus relevantes condiciones de inteligencia, honorabilidad indiscutible y de su acendrado patriotismo.

Adepto leal del ilustre Bergamín, en aquella gran ciudad andaluza que fué cuna del insigne político, es donde el Sr. Sáenz representa la orientación de su jefe, mereciendo de éste absoluta confianza por su lealtad probada e inquebrantable.

Como decimos antes, D. Félix Sáenz Calvo es un elemento comercial de Málaga que en ese aspecto goza de la mayor respetabilidad, pues además de tener alto crédito y gran prestigio, su conducta ciudadana le ha granjeado todas las simpatías.

Muy generoso y filántropo de corazón, son innumerables sus rasgos de esplendidez y sus actos en favor de las clases humildes, lo que le han hecho conquistar el afecto de todos en aquella ciudad.

También ha sido Senador del reino, y en tal aspecto igualmente se ha visto claramente que sólo a impulsos de un gran desinterés y de un civismo ejemplar actúa en la vida pública el Sr. Sáenz Calvo, pues a toda noble causa asocia su voz y su voto, y no hay principio justo que no defienda y sustente.

Merecimientos sociales y políticos tiene ya contraídos el Sr. Sáenz, en grado suficiente para una distinción o recompensa oficial de elevada categoría, que bien pudiera ser la concesión de un título nobiliario, singularmente por lo que en Málaga realizan su bondad y generosidad sin límites.

Nuestras páginas se honran hoy publicando las anteriores referencias y ofreciendo este homenaje de consideración y de respeto a tan ilustre personalidad de Málaga.

D. Jorge A. Santamarina

Nunca nos cansaremos de tributar elogios a la gran nación argentina, cuyo asombroso desenvolvimiento la ha elevado a la categoría que ocupa en el concierto de los pueblos civilizados, y que ya con razón puede decirse que es de las que ejercen más influencia en la América latina.

Y ese desenvolvimiento y feliz desarrollo se debe, en primer término, al fomento de la riqueza agrícola, mereciendo cumplidos y calurosos elogios los hombres que dedican su inteligente esfuerzo a aumentar la producción de las tierras, manteniendo así el nombre de la Argentina a la sin rival altura en que se ha colocado en el mundo.

Dicho esto, citaremos aquí el esclarecido nombre de una de las personalidades con más relieve en el orden citado, pues D. Jorge A. Santamarina es, en efecto, un opulento estanciero de la nación del Plata y una firma de las de mayor significación en los centros económicos.

Preclaras dotes de inteligencia adornan al Sr. Santamarina, que sabe emplearlas dignamente y con acierto en la dirección de sus empresas agropecuarias, las cuales son un modelo en todos sentidos, con grandes rendimientos y próspera marcha, acusando la presencia del espíritu superior que las rige y mantiene en floreciente estado.

Tiene como financiero en Buenos Aires gran fama y elevado concepto dicho señor, y el Consejo de Administración del Banco Español del Río de la Plata puede testimoniar la capacidad de quien tanto se ha distinguido como digno miembro de la junta directiva del mismo.

Colocado en lugar muy prestigioso, y disfrutando de los mayores respetos sociales, D. Jorge A. Santamarina es de los hombres que con gran patriotismo saben honrar a aquel hermoso país, contribuyendo a su poderío y continuo engrandecimiento.

Séale grata esta mención, que es un sincero homenaje a sus merecimientos.

D. Pedro Gómez

El magno incremento que va tomando la industria minera en la comarca leonesa se debe única y exclusivamente al esfuerzo meritísimo de unos cuantos hombres de negocios, que al mismo tiempo manifiestan ser unos progresistas patriotas, no debiendo nada apenas ese florecimiento a una protección oficial, que allí es casi nula.

Por eso debemos tener en tan alta consideración a esos muy dignos varones que, luchando con mil obstáculos y con perseverancia inquebrantable, han comenzado la gran obra de remover tan poderosa fuente de riqueza, creando centros industriales que transformarán aquella zona y prestarán servicio inmenso al desenvolvimiento económico nacional. Y apresurándonos a rendir un testimonio de gratitud y elogio a esos buenos ciudadanos, escogemos en este lugar el respetable nombre de D. Pedro Gómez, que tanto ha descollado en la Presidencia del Sindicato regional minero leonés, y que es uno de los grandes fomentadores de ese empleo de la fuerza y de la actividad fecunda.

Disfruta el Sr. Gómez de una posición social bien elevada, que podría eximirle de ciertos ingratos trabajos y ocupaciones. Pero enemigo del ocio y partidario a todo trance del buen empleo de las energías, en las explotaciones hulleras de la provincia de León ha puesto de relieve su laboriosidad, inteligencia y felices iniciativas, laborando sin descanso para intensificar la producción minera y siendo el más entusiasta partidario de tan noble causa.

Su nombre figura adscrito a actuaciones importantes de esa índole, y en la comarca en cuestión está considerado como un competentísimo miembro que conoce perfectamente todo lo que abarcan y significan esa clase de negocios.

Don Pedro Gómez tiene un considerable prestigio dentro y fuera de León,

y a su labor brillante y patriótica se deberá en buena parte un porvenir diáfano cuya aurora parece ya vislumbrarse y que convertirá en un emporio de riqueza a aquella noble tierra española.

D. Eduardo Saldaña

En su calidad de colonia de los Estados Unidos, la isla de Puerto Rico está sujeta a un régimen especial en el orden político y administrativo, el cual surge, desde luego, efecto muy eficaz, porque la metrópoli sabe seleccionar a sus funcionarios y escoger personas dignas y esclarecidas que ejerciten la autoridad delegada de aquel Gobierno.

Recientemente tuvieron un gran acierto los Poderes públicos norteamericanos al nombrar Secretario ejecutivo de la isla a D. Eduardo Saldaña, designación que fué objeto de calurosos elogios por haber recaído en personalidad muy prestigiosa y distinguida.

El citado cargo es de suma importancia y elevada significación política por ir anexo al Gobierno de la colonia y ser el punto en que concurre importante porción de los departamentos y ramos del régimen gubernamental de Puerto Rico. Y considerándolo así, fácilmente puede deducirse el grado de honorabilidad que oficialmente corresponde al Sr. Saldaña.

Este, en efecto, es uno de los más leales e inteligentes funcionarios del Estado, que posee indiscutibles dotes de ilustración y talento, y que conoce admirablemente el espíritu y las necesidades de los portorriqueños, siendo de esperar que su actuación reporte no pocos beneficios a los intereses insulares.

Cumplirá fidelísimamente su cometido D. Eduardo Saldaña, y en su puesto de honor sabrá acrecentar sus prestigios personales, haciéndose merecedor del afecto de todos y de la estimación singular del Gobierno de la isla.

Reciba nuestra felicitación y el saludo cortés que le enviamos.

D. Ramón Suárez Pazos

Factor de poderosa influencia y considerable valía para el desenvolvimiento de los intereses de una región es el servicio que presta la tracción ferroviaria, sin la que sería imposible la prosperidad de una zona, como bien claro lo demuestran esas pobres comarcas que carecen de medios de comunicación y viven sepultadas en el mayor abandono, desarrollándose en cambio brillantemente las que han tenido la suerte de ser escogidas para el trazado de una línea.

La costa cantábrica, tan opulenta y tan industriosa, tiene que reconocer que debe casi todo su poderío económico a la afluencia de camino de hierro, sabiamente tendidos, que enlazan grandes centros de producción, de embarque y de consumo, y que a la vida del tráfico le han dado formidable impulso.

La Compañía del Ferrocarril Vasco-Asturiano es una empresa muy poderosa y muy fuerte, a la que hay que admirar por el valiosísimo papel que representa en el ramo de transportes, y teniéndose que tener muy en cuenta lo que realiza al unir dos cuencas mineras de tan grandísima importancia como la hullera de Asturias y la productora de hierro de la comarca bilbaína.

Radican en Oviedo las oficinas centrales de dicho Ferrocarril, y en ellas aparece como Director-Gerente de la Compañía la meritísima personalidad objeto de estas líneas, singular elemento social y prohombre de la vida de tan altos negocios y que dedica toda su actividad poderosa y todo su vigoroso talento a fomentar la marcha próspera de la empresa que rige, prestando al mismo tiem-

po señaladísimos servicios al desenvolvimiento de las formidables industrias que funcionan en aquel litoral.

Recibe también inapreciables ventajas el público al encontrar tan dispuestos siempre y tan útiles los servicios del Ferrocarril Vasco-Asturiano, y sólo elogios merece el inteligente propulsor y fomentador de los mismos, D. Ramón Suárez-Pazos, cuya competencia está continuamente de manifiesto, mereciendo el elevadísimo concepto que dentro y fuera de Oviedo disfruta y los grandes prestigios personales que enaltecen a su personalidad.

D. Leopoldo de Calvo y Toledo

Confirma el grado cultural de la Gran Antilla la existencia de sus numerosos centros docentes, que prodigan la enseñanza en toda la Isla y, muy particularmente, en la Habana, población que, no es sólo en lo que se refiere a instrucción literaria o científica como ejercita su alta función educadora, sino que atiende también con solicitud otros ramos del saber, que son eficacísimos para el acomodamiento de la juventud a la vida moderna y de relación.

Existe, en efecto, en la capital de Cuba, la tan celebrada Escuela de Artes y Oficios, de la que es Director dignísimo D. Leopoldo de Calvo y Toledo, correspondiendo a la importancia del establecimiento la que socialmente tiene dicho señor.

Acerca de la citada Escuela diremos que se trata de una institución educativa de primer orden, que presta un meritísimo servicio a la causa de la cultura y del progreso nacional, pues de sus aulas y departamentos salen obreros admirablemente preparados para el trabajo y con conocimientos técnicos de diversos oficios, que lo hacen luego sobresalir y destacarse en la esfera industrial y de producción.

Del señor de Calvo y Toledo, que está al frente de esa Escuela, puede afirmarse que de hecho le corresponde un puesto de tanto honor como relieve, pues su claro talento, sus grandes conocimientos en muchas materias, y su celo previsor y diligente, hacen que el establecimiento que rige sea un modelo de organización y de provechosos resultados.

Pertenece al Ejército cubano dicho señor, habiendo alcanzado la superior jerarquía militar de Coronel; pero, sin perjuicio de consagrar el debido culto y recuerdo la carrera de las armas, su atención preferente está puesta en las elevadas prácticas de la difusión de la enseñanza en el orden que comprende una Escuela de la índole de la citada.

Conduciéndose con tan elevado proceder ciudadano y correspondiendo todos sus esfuerzos al objeto dicho, D. Leopoldo de Calvo y Toledo ha conseguido disfrutar de envidiable concepto en la ciudad habanera, recabando la consideración y el elogio de todas las clases sociales, y este modesto testimonio de respeto que le ofrendamos.

D. Osvaldo Gómez Rodríguez

Testimonios irrecusables de la valía intelectual son los servicios que se prestan a una causa tan elevada como la de la enseñanza y los merecimientos que se contraen en el ejercicio de carrera tan brillante como la de abogado, circunstancias que muy especialmente concurren en la personalidad objeto del presente artículo, quien además ha sobresalido honrosamente en la Magistratura y en la esfera pública, enalteciendo a la Argentina, que es su patria, y mereciendo respetos generales y la estimación popular.

Es en Catamarca donde el señor Gómez Rodríguez tiene la elevadísima significación social y política a que hemos hecho referencia, figurando en aquella localidad como uno de los abogados más competentes, más cultos y más honorables, pues además de poseer una amplia ilustración jurídica y las más señaladas dotes para su actuación profesional, su conducta privada le presenta como un modelo de ciudadanos dignísimos, amante siempre de la rectitud y de las buenas causas.

Ocupa asimismo el Sr. Gómez Rodríguez un puesto de honor en la esfera cultural, dedicando su vigoroso y claro talento a la enseñanza en la Escuela Normal, de la que es uno de los más notables profesores, teniendo en este concepto ese envidiable prestigio que sólo conquistan los hombres abnegados y generosos que se desvelan por la difusión de la cultura pública.

Las dotes que dejamos señaladas referentes a su gran competencia en materias de Derecho, determinaron que prestase a la Magistratura los más relevantes servicios, llegando por su intelecto y valía a ocupar el puesto de Presidente de la Corte de Justicia de la provincia de Catamarca, cargo de tanto honor como responsabilidad moral, en el que hizo resplandecer su diáfano juicio, su elevado celo y su envidiable ecuanimidad.

También hemos dicho que Don O. Gómez Rodríguez ha intervenido en la vida pública, por cierto con notoria brillantez y en cargos de excepcional relieve, pues ha sido Ministro general de Gobierno en la citada provincia, realizando una actuación, donde dejó plenamente confirmada su idoneidad política, probando su patriotismo en una serie de aciertos que reportaron a Catamarca no pocos beneficios.

Es evidente que a puestos sociales de tanta altura no se llega por azar ni por transitorias circunstancias, sino que tan sólo es el valimiento lo que eleva y conduce al triunfo.

Dedúcese, pues, por lo expuesto lo que significa y vale intelectualmente este ilustre argentino, personalidad de indiscutible relieve en aquella hermosa zona de la nación del Plata y hombre de positiva talla por todos los conceptos que quedan enunciados, siendo muy en justicia acreedor al aplauso que nuestra pluma le tributa y a la reputación que goza en Catamarca como saliente figura de la intelectualidad argentina.

D. Juan Moreno

Por su notoria importancia como rico centro minero, la ciudad de Linares tiene todos los caracteres de las poblaciones a la moderna, presentando en todos sentidos una considerable esfera de acción para los hombres que saben emplear digna y acertadamente sus fuerzas y su inteligencia.

En política no desmerece en nada de la capital la citada localidad jiennense, que cuenta con hombres tan prestigiosos y dignos como D. Juan Moreno, leader de las fuerzas liberales de aquella población y entidad respetabilísima por sus indiscutibles merecimientos y saliente posición social.

Hay allí constantemente apasionadas luchas de ideas por la calidad de las clases diversas que integran la vida de la ciudad. Y aunque sólo en muy contadas ocasiones se ha roto el equilibrio entre las fuerzas contendientes, siempre ha prevalecido una concordia feliz en el fondo de las relaciones, debiéndose al buen juicio de los jefes de grupos la inteligencia plausible a que hacemos referencia.

Por esto, entre otras causas, hay que elogiar sin reserva la actuación política del Sr. Moreno, que siempre se preocupó de causas dignas y de fomentar los

intereses de Linares, sin olvidar jamás sus deberes dentro de la disciplina de su partido.

Por sus propios merecimientos alcanzó la confianza popular y fué elegido miembro de la Diputación provincial, confirmando en Jaén, tras lucidas y eficaces campañas, todos sus prestigios personales y todo su entendimiento y honrabilidad.

Es su característica el profundo amor que siente por la comarca jiennense y muy particularmente por Linares, ciudad que corresponde a los afectos y desvelos de D. Juan Moreno, no escatimándole respetos ni consideraciones y teniendo a orgullo legítimo tenerle por campeón de las ideas de libertad y progreso.

Afable, simpático, ilustrado y digno, merece por todos conceptos ser enaltecido y elogiado públicamente, honrándose con su mención estas modestas páginas.

D. Nicasio Aragón

Muy conocida es en Madrid la personalidad del distinguido caballero D. Nicasio Aragón, quien por su ilustración y correcto trato tiene franco acceso a los más señalados círculos sociales de la corte.

Pertenece a una familia tan digna como honorable, y es hijo del opulento capitalista D. Julián Aragón, que tanto coadyuva al fomento de la vida económica española en las numerosas empresas en que está asociado su respetable nombre.

Esta familia, ilustre por más de un concepto, tiene también considerable arraigo en la República de México. En la ciudad de Veracruz, precisamente, existe una fuerte entidad mercantil denominada «Julián Aragón y Sobrino», cuyos elementos constitutivo son parte integrante de esta honrosa estirpe de personalidades útiles y laboriosas, las cuales allí también han prestado excelentes servicios a la causa del desenvolvimiento mercantil, figurando como factores de positiva valía para el desarrollo comercial e industrial que en aquella población puede observarse.

Nuestro presentado, D. Nicasio Aragón, posee las más elevadas prendas de carácter, una inteligencia muy clara y unas aptitudes nada comunes, adornándole además las más nobles inclinaciones y aficiones muy cultas, como resultado indudable del meritisimo ejemplo del autor de sus días y del ambiente de honradez y pundonor que respiró en su hogar.

Tanto en España como en México dejan sentir los Aragón su influencia provechosa en empresas y movimientos de fecunda actividad, y en lo que a D. Nicasio respecta, podemos decir que sigue con toda fidelidad las huellas que en la ruta del deber va dejando su ilustre padre.

Por su dignidad personal y altas cualidades de perfecto caballero, vive el señor Aragón rodeado de todos los respetos y de las mayores consideraciones, siendo, en suma, un elemento social de singular relieve en la vida de la sociedad en la villa y corte.

D. Vicente Aldanese

Bajo el actual régimen político asignado a las Islas Filipinas por inexcrutables designios de la Historia, es de clara evidencia la prosperidad de aquel hermoso archipiélago, que se desenvuelve brillantemente intensificando su comercio y su industria, siendo la capital de Manila el más interesante punto de contacto mercantil entre dichas islas y el resto del mundo.

Una vez consignado este extremo, se comprenderá perfectamente la impor-

tancia del cargo de Administrador insular de Aduanas, desempeñado en Manila por la digna personalidad objeto de estas líneas, funcionario cuya categoría oficial corre parejas con su competencia, celo y probidad intachable.

Don Vicente Aldanese tiene a su cargo la dirección del régimen fiscal aduanero con residencia en el citado gran puerto de Manila y con jurisdicción en la amplia zona del litoral filipino, y observándose el perfecto funcionamiento de ese organismo administrativo, podrá deducirse la calidad de la notabilísima actuación que dicho señor realiza.

Se ve, en efecto, que la moralidad y el orden imperan en el susodicho régimen aduanero, que aparte de su eficacia como resorte de tributación, admira también por la aplicación equitativa de sus preceptos, todos ellos favorables en grado sumo al desarrollo de los intereses del país.

Y como digno jefe de este departamento, el Sr. Aldanese se destaca singularmente en Manila como elevado funcionario, fiel cumplidor de todos sus deberes, y como particular de trato afable, caballeroso y correcto, mereciendo la estimación general y moviéndonos a que muy sinceramente le ofrendemos este homenaje de consideración y elogio.

D. Isaac Toledano

En la amplia esfera de acción en que se desarrollan sus negocios y prestando a nuestra causa en Marruecos el más relevante de los servicios, tiene un relieve verdaderamente extraordinario en Tetuán la personalidad del digno israelita-español D. Isaac Toledano, que lleva muchos años de residencia en dicha plaza africana, rodeado de grandes prestigios personales y de las mayores consideraciones.

Pertenece el Sr. Toledano a ese privilegiado grupo de varones de su raza que tienen clarividencia excepcional para los negocios, y que no descansan en el empleo de sus inteligentes actividades, pudiendo presentarse hoy con multitud de títulos sociales que le dan perfecto derecho a brillar entre los elementos tetuaníes de mayor relieve y significación.

Es en la ciudad de Río Martín consignatario de buques, representando a las empresas navieras Transmediterránea, Millán, de Cádiz; Manuel Campos, de Sevilla, y otra de Marsella, y con tal carácter puede el Sr. Toledano ostentar en la vida del tráfico marítimo una sólida significación.

Descollando también en el mundo financiero, D. Isaac Toledano es gerente en aquella plaza de la entidad bancaria tangerina-tetuani Salvador Hassan, con la representación oficial del Banco de España, brillando sus claros talentos en una materia que domina perfectamente y que le hace señalarse en nuestra zona de influencia como un financiero verdaderamente meritisimo.

Es, como hemos dicho, súbdito español, y uno de los más leales defensores de nuestra causa en la zona marroquí, habiendo sido de su iniciativa la fundación en Tánger del periódico «El Eco Mauritano», que tantas campañas ha emprendido en favor de los derechos y prestigios españoles.

Por sus elevadas dotes de ilustración y por su indiscutible relieve social, el Sr. Toledano aparece en Tetuán como Vice-cónsul de la República portuguesa, miembro de la Junta de Servicios Municipales, cargo éste para el que fué expresamente nombrado por S. A. el Jalifa Imperial y vocal-cooperador de la Cámara oficial Española de Comercio.

Tiene un hijo D. Isaac Toledano que es un admirable políglota, pues domina varios idiomas, ayudando en sus negocios al honorable autor de sus días y del

que puede asegurarse, dada su inteligencia y cualidades, que será un digno continuador de la obra de aquél.

Nuestro compatriota merece, en fin, toda clase de homenajes, e ínterin los recibe oficialmente en premio a sus méritos, permítanos ofrecerle este tributo de consideración.

D. Eduardo de la Flor

La gran obra que en las altas esferas del Poder realizan los hábiles gobernantes peruanos, tiene eficacísimos auxiliares y colaboradores en los hombres de mundo que actúan como supremas autoridades en los diversos sectores de la República, siendo uno de esos relevantes funcionarios la digna personalidad cuyo nombre va al frente de estas líneas, y que desempeña el puesto de Prefecto en el Departamento de Apurímac.

Don Eduardo de la Flor se halla perfectamente compenetrado con los deseos del Gobierno que anhela introducir transformaciones rápidas de las costumbres públicas a fin de encauzar el país por la senda del progreso y elevar el nivel moral y el grado de cultura de la nación, a cuyo efecto viene tomando sabias medidas y acertadas disposiciones, que ya reflejan en el Perú positivo bienestar.

Y la labor que han de realizar los Prefectos merecedores de su cargo es la que tanto enaltece en Apurímac al señor de la Flor, que, además de poseer excepcionales dotes de mando, disfruta de envidiable concepto personal por su entendimiento e ilustración.

Pocos ignoran que el cargo de Prefecto del Perú, muy semejante al de Gobernador de una provincia en España, asignan a quienes lo desempeña las más altas facultades, y esto que desde luego da a los hombres inteligentes ocasiones mil de revelar sus talentos e iniciativas, tiene también el inconveniente de hacer fracasar a los mediocres e ineptos.

Precisamente por la particularidad expuesta es por lo que D. Eduardo de la Flor ha conseguido brillar y distinguirse tanto, pues su clara inteligencia y elevado patriotismo no le han inspirado sino determinaciones relevantes y funciones de honorable y esclarecida autoridad.

De ese modo su obra viene señalándose tanto en el Perú, nación a la que ama fervientemente nuestro presentado, y por cuyo buen nombre y aumento de inmaculados prestigios trabaja sin descanso.

D. Pedro José Salinas

Cargos públicos hay que parecen requerir determinadas condiciones en quienes los ocupan y para los que no deberían ser elegidas más personas que aquellas que tuvieran probadas las aptitudes y condiciones a que hacemos alusión.

El puesto, por ejemplo, de Diputado provincial, obtiéndolo en España indebidamente muchos señores que no salen de una capital y que desconocen en absoluto las necesidades de un pueblo o de una comarca. De ahí que sea tan inútil la actuación que realizan en las Diputaciones la mayoría de sus miembros, contribuyendo a desacreditar unos organismos que debieran de ser modelos en sus funciones.

Pero cuando ocurre, por el contrario, que para ese puesto de Diputado provincial es elegida una personalidad de las cualidades y condiciones que el puesto en cuestión reclama, se observa entonces lo que en el caso del dignísimo don

Pedro José Salinas, rico propietario y ganadero de Alburquerque, o sea que su gestión descuella por competente y acertada, proponiendo iniciativas felices y orientaciones beneficiosas.

En la Diputación provincial de Badajoz ha hecho valer sus aptitudes el señor Salinas, ciudadano ejemplar y hombre de clara y efectiva inteligencia, que es uno de los más fieles defensores de los intereses de aquella zona extremeña, cuyas necesidades conoce perfectamente y a las que atiende con gran solícitud.

Figura en el partido maurista; y éste es otro timbre de honor para D. Pedro José Salinas, pues sabido es lo que en el orden político representan los rectos principios mantenidos por el ilustre estadista D. Antonio Maura.

Saludamos al Sr. Salinas y le enviamos un testimonio de consideración respetuosa.

D. Manuel Rosés

Cuando se examina la excelente actuación de hombres como el Sr. D. Manuel Rosés, se comprende perfectamente que Cataluña figure tan alta en el orden económico y que sea una de las regiones más ricas y progresivas de la península.

Es forzoso, en efecto, que una comarca prospere y se engrandezca cuando en su seno abundan los hombres de relevantes dotes emprendedoras, de espíritu moderno y progresista, de laboriosidad fecunda e incansable.

Todas estas cualidades y otras igualmente envidiables resplandecen en la personalidad del Sr. Rosés, quien no en balde figura entre las personalidades más descolantes y prestigiosas de Cataluña.

Su prestigioso apellido tiene allí una brillante y enaltecedora significación, porque es el de una familia relevante por muchos conceptos, que se ha distinguido siempre por su fecunda y entusiasta aportación al fomento de la vida económica nacional.

Nuestro progresista presentado se hace digno en todo de llevar el apellido Rosés, pues lo enaltece con su actividad constante, su cooperación inteligente a importantes empresas y sus provechosas iniciativas.

Ejerce en Barcelona la profesión de Corredor de Bolsa, y en este aspecto de su actuación destaca por el celo y competencia, por la seriedad y discreción con que procede siempre.

Además participa, según hemos dicho, en varias de las más importantes empresas económicas de Barcelona, debiendo consignarse, al efecto, que se halla interesado en la fuerte casa de banca «Rosés y Compañía», en la fábrica de hilados y tejidos de algodón de «Rosés Hermanos» (S. en C.), y en la de fabricación de alambre, enrejados, puntas de París y tejidos metálicos de «Hijos de Ramón Rosés» (S. en C.), a todas las cuales presta su valioso y decidido concurso.

¿Cómo no considerarle, pues, cual una de las figuras más salientes de la vida económica de Barcelona?

Don E. P. Dutu

Es de nacionalidad francesa la digna personalidad objeto de estas líneas; pero en Honduras tiene su segunda patria y su residencia, como asimismo el centro de acción de sus altas iniciativas industriales y de su gran capacidad para los negocios.

Figura el Sr. Dutu como Gerente de la fuerte y notable entidad «Honduras Sugar and Distilling Co.», que en el ramo de fabricación de azúcares y mieles y en la elaboración de licores a base de dichos artículos, quizá no tenga casa rival no sólo en aquella República, sino en todo Centro-América.

La citada empresa es propietaria de las magníficas haciendas denominadas Montecristo, Corinto, Palmira y Victoria, radicando en la primera de ellas el ingenio central y arrojando entre todas una considerable y selecta producción, que ha permitido instalar como negocio anexo una magnífica destilería, en la que se preparan licores tan exquisitos como el renombrado anís del Mico, el ron del Moreno y el ron Palmira, whiskey, ginebra, vermouth, coñac, etc.; gozando «La Abeja», que es la marca de esta casa, de una predilección tan justa como extraordinaria.

La actuación del Gerente Sr. Dutu es, sin duda alguna, la que mantiene a tan gran negociación en su prestigiosa altura, y hay que admirar las dotes de actividad y la clara inteligencia de este preeminente factor del desenvolvimiento industrial de Honduras.

También es el citado señor un financiero notable que actúa con insuperable acierto como Consejero del Banco Atlántida, teniendo socialmente un gran relieve por desempeñar el cargo de Agente consular de Francia en las ciudades de La Ceiba y El Porvenir, mereciendo por todos conceptos el sincero elogio que aquí tributamos a sus muchos y reconocidos prestigios.

D. Ubaldo Guzmán y García-Linares

Frente al deplorable espectáculo que han dado en España los políticos de oficio y que consistió en estar mancomunados para aniquilar y arruinar al país, se alza la acción generosa y salvadora de hombres de inteligencia clara y patriotismo recto que en todos los órdenes laboran para sostener los prestigios nacionales, siendo lastimoso que a los primeros no les condene a penas duras una severa sanción, de paso que los otros elementos son glorificados y enaltecidos.

En cada ciudad y en cada villa hay representantes de las dos tendencias, y esas fuerzas que actúan en sentido contrario son las que han tenido en falso equilibrio la estabilidad del país, hasta que una de las dos ha quedado vencida, sobreviniendo la rehabilitación.

Siempre nos hemos inclinado, como es lógico, al lado de los hombres dignos, y es por eso por lo que en este lugar de nuestras páginas queremos hacer mención de la honorable personalidad de D. Ubaldo Guzmán y García-Linares, el gran filántropo y protector de Moral de Calatrava, localidad donde ha desarrollado siempre su ciencia, su civismo, su amor a las causas nobles y su generosidad desinteresada, no manifestando jamás sus opiniones políticas por estar seguramente asqueado de esa clase de mezquinas luchas.

Pero es por tal hecho, precisamente, por lo que tan ejemplar ciudadano debiera haber sido enaltecido a los más significados puestos públicos; pues quien como él se conduce y comporta es acreedor a los mayores honores.

Médico notable es el Sr. Guzmán y García-Linares, que al mismo tiempo disfruta de posición social muy envidiable. Y su sabiduría profesional y sus recursos económicos están siempre a la disposición del vecindario, siendo en Moral de Calatrava el ejemplo viviente del desinterés de la abnegación y del altruismo.

Con esos tan relevantes merecimientos dicha digna personalidad ha conseguido el respeto y el cariño de todo el pueblo, quien así realiza por gratitud lo que ningún Gobierno efectuó por deber.

D. Antonio González García

En la histórica ciudad de Ronda, tan célebre por sus leyendas y por ser el punto donde radicó la primera Maestranza de Caballería de España, es donde reside y se distingue la honorable y respetada personalidad D. Antonio González García, cuyos prestigios personales le dan considerable elevación social en tan famosa localidad de la provincia de Málaga.

Un reposado y claro entendimiento y una singular elevación de miras caracteriza a tan notable personalidad, que figura en los más conspicuos centros y en entidades de significación, prestando generoso concurso a toda idea noble y pensamiento elevado.

Juzgado primeramente en su aspecto intelectual, diremos que D. Antonio González García es un abogado de extensa cultura jurídica, muy conocedor del Derecho y de las prácticas forenses.

Su gran solvencia moral le ha llevado en Ronda a ocupar puestos de tanta significación como Tesorero de la Junta de protección a la infancia y la Presidencia de la Liga patriótica de aquella ciudad, entidad cuyos fines delata su honroso título, y que es de las que acogen y propagan todo pensamiento enaltecedor de los prestigios de España.

Es asimismo el Sr. González García meritisimo Director del Monte de Piedad (Fundación Moctezuma), que opera en aquella población, favoreciendo a las clases humildes y librándole de las garras de la usura, resplandeciendo en su administración ejemplar el celo exquisito y generosa vigilancia de dicho señor.

Con los servicios que continuamente presta a las causas convenientes para el interés del vecindario y con su notable actuación en el ejercicio de su noble carrera, el Sr. González García se ha conquistado el respeto general y una profunda estimación en todas las clases sociales, estando colocado en uno de los más brillantes puestos sociales.

Caracterizándole un gran civismo y un profundo amor a la localidad, no ha querido jamás variar de residencia ni aspirar a mayores honores, prefiriendo a Ronda como único centro de sus grandes afectos y de su meritoria labor ciudadana.

Deseamos que estas líneas le sean gratas, ya que contienen la sincera expresión de nuestros respetos, al prestigioso rondeño.

D. Antonio A. de Solís

No es falsa la tradición que hace residir en las comarcas extremeñas las mejores virtudes de nuestra raza, resplandeciendo allí la honradez y la hidalguía y una franqueza sana que descubre la generosidad de los sentimientos de sus habitantes.

Por excepción se encontrará un caso de perfidia en el trato con un extremeño, y, en cambio, será frecuente encontrar la llaneza y la probidad en todas las manifestaciones de carácter de aquellos hombres dignos y serios, sencillos y bondadosos, que estiman el engaño como la mayor de las ofensas, y que al deber ciudadano rinden fervoroso culto y sincera devoción.

Un símbolo viviente de las virtudes del alma extremeña es el honorable ex-Alcalde de Aceuchal, D. Antonio A. de Solís, a quien tanto respetan y consideran en toda la provincia de Badajoz, hombre de recto espíritu y elevadísima condición moral, que, sin deseos ni ambición alguna por su parte, fué propuesto

para la Alcaldía de aquella villa, aceptando el cargo en obsequio y beneficio del interés de sus convecinos.

Y ahí está su actuación como modelo de labor digna y honrosa, pues para complacer al pueblo desatendió más de una vez sus propios asuntos, señalándose como el prototipo del Alcalde paternal y celoso que han encomiado meritisimas plumas y que representa en las costumbres públicas el mejor adalid de la causa común.

Es D. Antonio A. de Solís un rico agricultor y ganadero de aquella localidad, cuyos intereses fomenta extraordinariamente con su actuación, representando en Aceuchal y su término un positivo valor para el desenvolvimiento de la riqueza.

Por su nobleza de carácter y su elevación de miras merece este honorable extremeño que nuestra publicación le dedique estas líneas de homenaje y de respeto, al mismo tiempo que le enviamos un saludo tan cortés como afectuoso.

D. Federico Tejedor Melero

Rinde constante homenaje de respeto la ciudad de Valladolid a su preclaro convecino Excelentísimo Sr. D. Federico Tejedor Melero, saliente personalidad de aquel noble y hermoso pueblo castellano, que tanto enaltece a la nación.

Comerciante opulentísimo y de excepcional talla en la vida de los negocios, el Sr. Tejedor ha alcanzado un relieve considerable como luchador enérgico y consecuente, que ama el trabajo y da alto ejemplo de civismo al no entregarse al ocio ni a la vida regalada, fomentando, por el contrario, los intereses de la población con la labor en que personalmente interviene y actúa.

Para proceder así, el Excelentísimo Sr. D. Federico Tejedor hace constante gala de su claro talento y de sus relevantes y singulares dotes, no descansando un instante y preocupándose siempre del bienestar público.

Y si mucho brilla en este aspecto el Sr. Tejedor, también hay que considerarle como filántropo ilustre y de generosos sentimientos, espléndido en sus donaciones al pueblo y felicísimo en sus ideas.

Valladolid ha recibido favores señalados de este caballero, y las clases menesterosas sienten honda gratitud hacia el digno prohombre que tanto ha aliviado sus necesidades en obras y rasgos de alta caridad.

El espíritu progresista del Sr. Tejedor se ha manifestado claramente como Vocal del Consejo provincial de Fomento, entidad de fines elevadísimos, a los que ha dado gran impulso tan digna personalidad vallisoletana.

Por sus actos de esplendidez generosa y los rasgos de filantropía, que tanto le elevan, ha merecido dicho señor ser condecorado con la Gran Cruz de Beneficencia, distinción envidiable y honrosísima que puede ostentar con legítimo orgullo y que recompensa infinitos actos de amor al pueblo.

Saludamos al meritisimo Sr. Tejedor, preeminente figura de la culta ciudad de Valladolid, ofreciéndole nuestros más sinceros respetos y el testimonio de nuestra consideración.

D. Francisco D'Almeida de Carvalhaes

La sociedad anónima de electricidad «Santa Teresa», domiciliada en la población de Jabugo, de la provincia de Huelva, es una de las empresas de su índole mejor regidas y más interesantes de Andalucía, encontrándose en un franco período de florecimiento, con resultados muy envidiables y significándose más cada día en el orden industrial gracias a la acertadísima ruta que le imprime su digno Director-gerente D. Francisco D'Almeida de Carvalhaes.

Indiscutiblemente ha sido una brillante conquista del progreso la intensificación de la producción de fluido eléctrico, que hoy llega a todas partes, prestando servicios de incalculable valía a las pequeñas localidades, y hay que elogiar el emprendedor espíritu de los hombres que han acometido esas empresas, repartiendo el bienestar por toda España.

En aquel rincón de la provincia onubense, tan laborioso como afamado por la producción de ricos jamones y selectos embutidos, la instalación de la fábrica de electricidad «Santa Teresa» resolvió numerosísimos problemas, pues no sólo facilitó alumbrado cómodo y barato a la localidad, sino que a las industrias enclavadas en aquel término suministró energía y fuerza para las operaciones que realizan, convirtiéndose de hecho en el primer factor del desenvolvimiento económico de la población y la comarca.

Dicha empresa, que abarca también por cuenta propia la fabricación de harinas en grande escala y la sierra de maderas en condiciones de producción inmejorable, tiene espléndidamente instalados sus servicios y funciona de manera irreprochable, que no en vano está a su frente un hombre de tanta capacidad como el Sr. D'Almeida, competentísimo técnico, cuya inteligencia corre parejas con su actividad,teniéndosele que agradecer mucho por la calidad y cantidad de sus brillantes trabajos en pro del desarrollo felicísimo de esta entidad.

Considerándolo así, y por ser de justicia, nuestra pluma se complace en tributar en la ocasión presente aplausos a personalidad tan distinguida de Jabugo.

D. Emiliano Arcila L.

No seríamos sinceros, si al consignar el nombre prestigioso de D. Emiliano Arcila L., no reconociéramos el que su popularidad y nombradía en la ciudad de Manizales, de la República de Colombia, han sido logradas, tanto o más que por su talento, por la rectitud de sus procederes.

Así lo ha proclamado la opinión pública, estimando en D. Emiliano Arcila L. al abogado que con alteza de miras defiende los intereses de sus clientes, cuando a éstos les asiste la razón y han fundados motivos para pedir que de derecho así se declare.

Don Emiliano Arcila L. es, desde este punto de vista, uno de los hombres verdaderamente honorables y concienzudos que sólo pone su actividad y cultura al servicio de causas justas, y como quiera se halla así reputado, su presencia en el foro va seguida de triunfos decisivos, ya que los asuntos a él encomendados y que acepta, son cuidadosamente estudiados para que la aspiración del cliente se vea clara y pueda ser atendida.

Establecida su oficina en su casa-habitación del Parque de Colón, en la precitada ciudad de Manizales, tiene organizado su estudio el Sr. D. Emiliano Arcila L. de forma y manera tales, que quien allí acude en consulta o para confiar alguna gestión, ha de quedar satisfecho por todos conceptos, sobre todo si no se trata de esos litigantes temerarios para quienes no concede atención alguna.

Un detalle que prueba la honorabilidad de procederes de D. Emiliano Arcila L. está en que facilita por correo o telégrafo los datos que se le pidan, relacionados con el ejercicio de su carrera, sin cobrar por ello honorarios de ninguna clase, dando con ello muestras de un sentido práctico grande, ya que facilita el ejercicio de acciones y derechos y orienta sabia y prudentemente a sus defendidos.

Muy culto e inteligente, ha sabido abrirse paso por sus propios merecimientos, consiguiendo ser hoy figura de notorio relieve en la mencionada población.

Arquitectura colonial

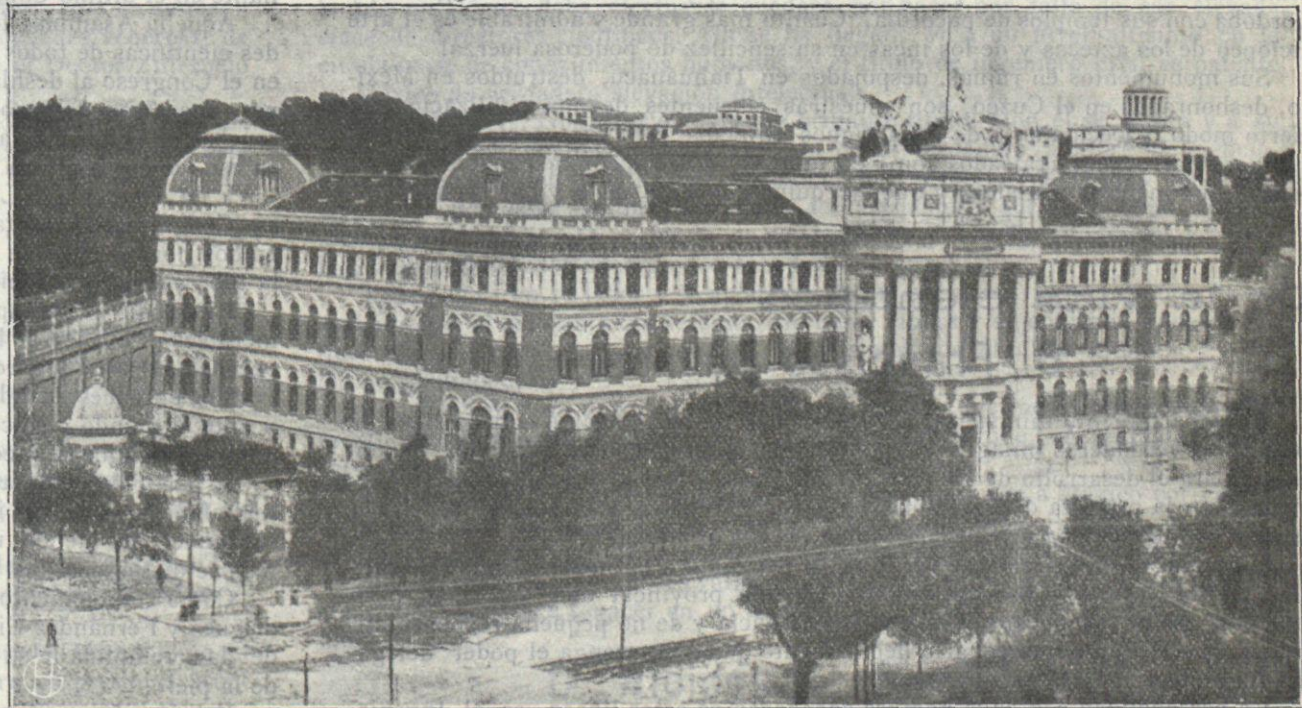
La situación económica y social de las colonias españolas de América, mientras estuvieron bajo el dominio de las estrictas leyes que las sojuzgaban, no permitió, por cierto, el desarrollo de las artes, ya que éstas son manifestaciones últimas de una civilización avanzada, y necesitan, en consecuencia, la abundancia y el bienestar del pueblo, para surgir.

Podría decirse que en la América española no hubo movimiento artístico; pero es imposible negar la existencia de un arte, aunque rudimentario o de simple utilidad. En su forma desinteresada y pura no existió en efecto; no nos queda ninguna obra maestra colonial; el siglo de oro de la lengua castellana fué exclusivamente peninsular; la gloriosa escuela de pintura que ilustraron los dos inmarcesibles sevillanos no tuvo un solo discípulo en las Indias, y si aún se admira una fortificación o un templo, si una casa o un palacio interesa al viajero, se sabe cuánto de arte y cuánto de utilidad hay en su origen; que la utilidad, no el arte, los construyó.

Las iglesias americanas son especialmente dechados de mal gusto, ejemplos sin rivales de la cargada fealdad que llenó los países latinos de abigarrados templos en la época de Luis XIV. Detrás de una fachada a la moda jesuita, generalmente con un exíguo pretil al frente, se alinean tres naves atravesadas por un corto crucero y cerradas al fondo por el coro, donde se alza el altar mayor. Si tiene sólo una nave, cuelgan a sus costados las capillas; si las columnas las separan en tres partes, la gruesa mampostería sostiene arcos de bóveda completa o el maderámen bastamente esculpido de la techumbre, sin la gracia de los estípites y capiteles romanos, sin el lírico impulso de la piedra, cubiertos de adornos, arabescos, filetes y recuadros, pintados de colores brillantes, dorados a veces. Más que columnas son pilares. La fachada es particularmente característica; el portal se abre entre columnas figuradas que soportan un arco completo o un frontón sobre el cual la rosácea parece un agujero desperdiciado; los adornos, cornisas, guirnalda y parapetos hacen lo demás. La cúpula italiana cubre el crucero sobre una base octogonal con ventanales de vidrio ordinario y dibuja una curva pesada entre dos torres bajas y gordas. La impresión del conjunto es así triste, sin vuelo, sin un pensamiento de grandeza, como si el adorar a Dios fuera un deber oneroso y no un anhelo de corazones ardientes.

Fuerza es reconocer, sin embargo, los méritos de algunas de esas iglesias. Construídas las más por la incansable dedicación de un sacerdote o por la fe de todo un pueblo, se levantan tranquilas y seguras como si fueran la materialización del espíritu de la raza. La iglesia y convento de San Francisco, de la imperial villa de Potosí, fué una parroquia de pobre aspecto desde su fundación en 1547, hasta que el reverendo padre fray Juan Burruaga se empeñó, con una voluntad inquebrantable, en 1707, y sin un maravedí de peculio propio la recons-

truyó, cimientos y todo, con dádivas, limosnas, servicios personales y colectas públicas, por una suma que pasa de 120.000 pesos fuertes. La iglesia matriz de la misma villa se comenzó en 1572, bajo el virreinato de D. Francisco de Tole-



«España artística y monumental».—Ministerio de Fomento.—Madrid

do, pero no fué el hermoso templo que hoy ampara la ciudad, sino cuando el arzobispo, D. Benito Moxó, hizo traer de Moquegua al notable arquitecto don Manuel Sanahuja, para dirigir su fábrica en 1808. El santuario de la Virgen de Guadalupe, a cosa de una legua al norte de México, concluído en 1709, se debe igualmente a la devoción del pueblo, movido por los milagros de la imagen que se apareció al indio Juan Diego en el cerro de Tepeyec y se retrató en su «tilma» (especie de poncho). De los autores de sus planos, de los artífices que engalanaron sus frontispicios, de los tallistas que esculpieron sitiales, púlpitos y lambrequines, sólo quedan vagas noticias. El estilo recargado y churrigueresco (nunca vino mejor el adjetivo derivado del apellido de un arquitecto español), no merecía, en verdad, la memoria de las generaciones venideras.

La arquitectura civil corre parejas con la religiosa. Las viviendas amplias, sólidas y cómodas, que en las ciudades ricas e importantes se cuentan con los dedos de una mano, han sido ideadas sin concepto de armonía, atentos a la comodidad y aun a la pobreza de los tiempos. La piedra o el mármol que en Europa servía de materia principal en tales obras, no existe en América; las colo-

sales fortunas acaparadas en las Indias iban a engolfarse en las sangrientas guerras de Italia o de Flandes, y no dejaban en la tierra de su origen una migaja de riqueza; de Potosí se extrajeron más millones que todo el metal amonedado corriente por el mundo, y allá está Potosí desvencijado y desierto, con catorce iglesias chatas y feas, y allá queda la ciudad de los Reyes, mostrando el altar de plata maciza de su catedral por única maravilla, y México con su Sagrario, y Córdoba con sus templos de pacotilla. ¡Cuánto más grande y admirable es el arte ciclópeo de los aztecas y de los incas en su sencillez de poderosa fuerza!

Sus monumentos en ruinas, despojados en Tiahuanacu, destruidos en México, deshonrados en el Cuzco, son muestras elocuentes de una civilización, en cierto modo, parecida a la de los antiguos egipcios; pero esos templos de presuntuoso barro, pintarrajeados como cortesanas, tallados con deleznable preciosidad, ¡qué mentida grandeza y qué mezquino concepto de la vida revelan!

JOSÉ OJEDA

De la vida científica

D. Francisco Ducassi

El Departamento ministerial de Obras públicas en la nación cubana lleva ya realizados verdaderos milagros en punto a acometer reformas altamente beneficiosas para el desarrollo de los intereses del país, y hay que admirar en su hermosa labor la perfecta distribución que da a los trabajos y la forma de vigilar éstos y de atender una urgente necesidad de una comarca.

Parecida es la división de organismos del ramo a la que en el mismo sentido presenta España, y hay allí también en cada provincia una autoridad pericial que asume un puesto de mucha importancia y de no pequeña responsabilidad si no acierta a desempeñarlo debidamente quien mantenga el poder delegado del Gobierno de la nación.

La personalidad con cuyo nombre encabezamos estas líneas, es el Ingeniero-jefe de Obras públicas de la provincia de Matanzas y uno de los más esclarecidos prestigios de la ingeniería cubana, pudiendo presentar una brillantísima hoja de servicios que acredita sus excepcionales dotes de ilustración y talento.

Don Francisco Ducassi, elevado por sus propios merecimientos a la superior categoría que ostenta, está considerado en dicha provincia como uno de los factores que materialmente contribuyen mejor al desarrollo y fomento de los intereses de tan rica zona, pues atento siempre al cumplimiento de sus deberes y con la competencia que le es peculiar, vigila todo lo que concierne a comunicaciones, buen estado de las carreteras, funcionamiento perfecto de los servicios que le competen y franco avance de todo lo que significa progreso, utilidad y adelanto.

Y es así cómo la nación cubana está probando que se halla plenamente capacitada para intervenir con absoluta autonomía en la vida mundial y en el concierto de los pueblos cultos, mereciendo el dictado de sobresalientes ciudadanos los hombres que como D. Francisco Ducassi tanto laboran por el buen nombre y los prestigios de su patria.

Reciba nuestro cordial saludo y un testimonio leal de nuestra consideración sincera y respetuosa.

D. Leopoldo Rodríguez y Fernández-Sierra

En la plenitud de la vida y en el apogeo de su brillante carrera profesional, se halla actualmente el notable médico santanderino D. Leopoldo Rodríguez y F.-Sierra, del que tan inolvidable recuerdo se conserva por su actuación descolante en el último Congreso médico celebrado en Madrid.

Aquella Asamblea fué meritísima. Concurrieron a ella verdaderas celebridades científicas de todos los países, y España representó un papel interesantísimo en el Congreso al desfilarse ante los congregados un privilegiado grupo de varones, maestros del saber, que produjeron honda impresión con sus gallardas pruebas de competencia profesional, probando que nuestro nivel de cultura está en ese terreno a altura respetabilísima.

Y el Doctor D. Leopoldo Rodríguez y Fernández-Sierra, que intervino en ese Congreso representando a la clase médica de Santander, admiró a los reunidos con el notable estudio presentado acerca de la curación del cáncer y de la tuberculosis en doscientos casos, por medio de la aplicación del radium.

El estudio era completo, definitivo y luminoso, probando con asertos innumerables el avance de la verdad científica y acusando en su autor una capacidad excepcional y un vigoroso talento dedicado por entero a la observación.

Fué entonces cuando de una manera plena quedaron confirmados en España y ante el mundo médico los merecimientos indiscutibles de este sabio facultativo, cuyos prestigios se reconocieron con el mayor encomio por la docta Asamblea.

A partir de entonces, el ilustre Doctor Rodríguez y Fernández-Sierra continúa afanosamente sus investigaciones luminosísimas en su gabinete de estudio santanderino, siendo uno de los médicos que en aquella ciudad brillan más y más se distinguen.

Como complemento de lo apuntado, consignaremos que el señor Doctor Rodríguez y Fernández-Sierra es un distinguido escritor profesional, y de ello puede dar cumplida fe su notable obra «Cómo se curan el cáncer y la tuberculosis de la piel».

Felicitación muy entusiástica enviamos a tan esclarecido galeno, que en tan alto puesto ha sabido colocar el nombre de la Medicina española.

D. César E. Zilleruelo U.

Una de las especialidades médicas más sujetas al fracaso de los profesionales que intentan cultivarla, es la que se relaciona con las dolencias génito-uritarias, porque casi siempre se ha empleado la rutina en estos tratamientos y les parece barrera infranqueable a muchos médicos adoptar un procedimiento nuevo que aparentemente siembra la duda.

Y no hay tal. Todo progresa, y la Medicina va a pasos agigantados en su triunfal carrera. Lo antiguo tiene que ceder el paso a la verdad, que es joven y robusta y que está engendrada por la práctica y la sabiduría.

En dicho ramo de la Medicina, los que se estacionan perecen. Hay que seguir el movimiento de la época y hay que rendirse a hechos evidentes. Y hay además que estudiar y observar, practicando sin descanso y haciendo un verdadero sacerdocio de una profesión en sí tan noble y elevada.

Los que tal hacen son los que triunfan y los que consiguen reputación y fama. Véase por qué es tan respetado el nombre del Doctor D. César E. Zilleruelo U., verdadera notabilidad en dichas especialidades, que en la importante ciu-

dad chilena de Valparaíso es una autoridad en la materia y un prestigio reconocido por todos. Estudioso, observador, culto y consecuente, ha alcanzado entre la clase médica de aquella ciudad un puesto señaladísimo, sobre todo por ir con las corrientes modernas y prestar la debida atención a lo que se descubre y se inventa.

En su consultorio y clínica de la Avenida de Francia, núm. 425, se emplean los más modernos adelantos en el tratamiento de las enfermedades venéreas, de la piel y sífilíticas, y es por ello y por su acierto por lo que el Doctor Zilleruelo ha conquistado el renombre profesional que goza.

Merece plácemes por su brillante actuación médica, y no hemos de ser los últimos en expresar al sabio doctor nuestra admiración sincera, enviándole este respetuoso homenaje de saludo.

D. Manuel Dolcet

La culta Barcelona, que con sobrada justicia se envanece de contar con verdaderas celebridades en todos los ramos del saber humano, puede incluir en la lista de sus grandes personas a la ilustre personalidad del Doctor D. Manuel Dolcet, eminente oculista de fama general, cuya reputación ha logrado traspasar la frontera, proclamando en el extranjero los prestigios científicos de España.

Tiene en la capital de Cataluña una personalidad tan notablemente definida en la especialidad de referencia, que, sin temor a incurrir en exageraciones, podemos afirmar que es uno de los contadísimos oftalmólogos españoles que en aquella población están juzgados como figuras cumbres.

Su clínica es un magno centro de estudios de esa tan delicada especialidad médica, y en ella ha realizado operaciones que han producido profunda admiración en los círculos profesionales.

El calificativo de notabilísimos merecen sus cursos libres de Oftalmología en la Universidad de Barcelona, a los que de ordinario concurre un personal escogidísimo de médicos y alumnos, recogiendo enseñanzas de alto valer y orientaciones tan sabias como maravillosamente expuestas.

El ilustre doctor Dolcet es miembro de la Sociedad Oftalmológica de París y socio de número de la Academia Oftalmológica y de Ciencias Médicas y de Higiene.

Ha obtenidos señalados premios en diversos concursos de carácter internacional, a los que envió trabajos meritisimos relacionados con la Oftalmología, y en Congresos varios también ha hecho destacar brillantemente su elevada autoridad y gran competencia.

Le honra en extremo su título de médico oculista de la Casa provincial de Beneficencia de Barcelona, benéfica institución donde el sabio oftalmólogo acude solícito y con generosidad sin límites a socorrer a los desvalidos de la fortuna que presentan padecimientos en los órganos de la visión.

Con admiración sincera y profunda rendimos en estas páginas un homenaje de consideración y respeto al maestro meritisimo de la Oftalmología española, que tantos honores y preeminencias tiene ya recabados.

D. Pedro A. González

Ha llegado a ocupar la ingeniería civil en México un lugar señaladísimo en el orden de las manifestaciones científicas y de la actividad, pudiéndose admi-

rar en aquella República obras verdaderamente maravillosas en ese ramo, siendo notorio que casi todas ellas se deben al esfuerzo y al estudio de hombres privilegiados.

En ese aspecto, la potencialidad del cerebro mexicano no tiene que envidiar nada a los decantados prodigios que realizan los yankis, por ejemplo. Nada de lo que en México deba efectuarse quedará por hacer por falta de esa elevada clase de directores científicos. Allí se ha llegado ya a un nivel altísimo en la citada clase de conocimientos humanos, y el título de ingeniero civil es patente en México de verdadera elevación intelectual.

Don Pedro A. González ostenta ese brillante título. Con él se honra y a su clase profesional enaltece, porque se trata de un verdadero hombre de ciencia, de clara mentalidad y altas concepciones, que en obras por todos conceptos elogiabiles, demostró siempre el grado de su ilustración y que en la ciudad de México es constantemente preferido en su despacho y estudio situado en 1.^a Puebla, 248-A, donde los encargos se suceden.

Todos admiran su labor y le aplauden por su actividad fecunda, pues en su espíritu ágil el ocio no halla refugio. Sin cesar labora y de continuo pone de relieve efectiva capacidad, habiéndose conquistado con ello una altísima y envidiable reputación.

Consideramos un deber ineludible hacer resaltar los merecimientos de esta prestigiosa figura de la ingeniería civil mexicana, porque, en realidad, puede servir de modelo.

Y al enaltecerle en este modesto artículo, deseamos que a México corresponda parte de este homenaje que rendimos a uno de sus hijos, ya que es la patria, al cabo, la que se dignifica con el esfuerzo de tan apto hombre de ciencia.

México, plantel de hombres valiosos de la raza latina, a ellos deberá la felicidad que ya parece renacer en un alborar espléndido, justo premio a su nobleza.

D. Alcides L. González

La Medicina y la Cirugía, que tantos avances y conquistas tiene conseguidos, son cultivadas, por ejemplo, en la República Dominicana, por profesionales como el Sr. D. Alcides L. González, a los que en justicia no vacilamos en considerar dignos de parangón con sus colegas de los países más cultos y progresivos.

El Sr. González es, de cierto, un médico-cirujano bien capacitado para el cumplimiento de su difícil misión.

Inteligente y aplicado, aprovechó bien el tiempo durante sus estudios facultativos, y después no ha dejado ni deja un momento de ampliar sus conocimientos profesionales, por lo que siempre está al tanto de todos los progresos que se realizan en materia de Medicina y Cirugía.

También es de notar la maestría y pericia que con la práctica ha llegado a conseguir, y así nada tiene de sorprendente que aun en los más difíciles casos que se le presentan, obtenga curaciones de mérito dignas en verdad de los más expresivos elogios.

Los aciertos profesionales del Sr. González son, pues, muchos y muy notables, acreditándole como uno de los médicos-cirujanos más expertos y competentes que actualmente brillan en aquel país antillano.

Ejerce su profesión tan valioso hombre de ciencia en la localidad de San Pedro de Macoris, donde sus prestigios no pueden ser mayores.

De la vida industrial y comercial

D. Manuel Galindo

Las ciudades que como Valencia presentan tan floreciente desarrollo económico e industrial, están obligadas a reconocer que su desenvolvimiento no es obra del azar, sino resultado feliz de la actuación de hombres dignísimos que se preocupan de crear y fomentar sus intereses.

Y Valencia no se exime de ese deber, porque constantemente ensalza y considera a los factores de su desenvolvimiento, rindiéndoles honores tales como la popularidad y la gratitud.

Y disfrutando esas envidiables demostraciones se encuentra la personalidad objeto de este artículo, hombre dignísimo y colaborador entusiasta de la gran obra de sostener a Valencia a suprema altura en el terreno industrial, figurando entre los elementos productores de mayor relieve en aquella hermosa capital.

Don Manuel Galindo es, en efecto, un espíritu emprendedor y activo que sabe luchar y vencer, y que pudiendo disfrutar del ocio y del regalo por su posición económica, rinde culto al trabajo sin descanso y coopera en grado sumo al florecimiento de Valencia, estando empleado su noble esfuerzo en la dirección de una importante fábrica de harinas que tiene fama considerable dentro y fuera de la ciudad, pues cuenta con elementos mecánicos modernos y de primer orden, y se consigue que la producción sea de insuperable calidad y clase.

Dicha empresa proclama la inteligencia y el acierto del Sr. Galindo, que tanto se desvela por servir el interés del público, y que tanto en el orden fabril como en la vida social, disfruta de meritisimo concepto.

Para terminar este trabajo presentando un dato de los envidiables prestigios que disfruta nuestro presentado en Valencia, diremos que, como consecuencia de los treinta y cinco concejales destituidos recientemente en aquella capital, fué nombrado entre otras salientes personalidades, D. Manuel Galindo como uno de los sustitutos de los municipales suspendidos.

D. Gabriel Pastor

Sabido es que en el Estado mexicano de Puebla han llegado a alcanzar extraordinario desenvolvimiento las industrias textiles, siendo diversas las fábricas de tejidos e hilados enclavadas en aquella laboriosa región.

El desarrollo de dicha industria es notorio, y dentro de lo que abarca esa manifestación de la actividad, existen casas que cultivan determinadas especialidades, pudiéndose señalar como muy notable la que con la razón social Gabriel Pastor y Compañía gira en la capital del Estado, y de la que es socio principal y gerente la digna personalidad objeto de estas líneas.

Se trata de una negociación de considerable importancia, constituida por una fábrica de hilados de algodón denominada «Santa Lucía», la cual presenta como particular producto el mejor pábilo que para bujías y velas se fabrica en México.

Es un verdadero alarde de confección esmerada y práctica el susodicho artículo, torcido mecánicamente y en condiciones muy bien estudiadas, que le hacen ser insuperable al objeto que se destina, teniendo una grandísima demanda en todo el territorio por las ventajas que ofrece, tanto en calidad como en utilidad y precio.

El pábilo de la marca «Santa Lucía» acredita por sí solo a una empresa fabril, y hay que consignar, además, que la capacidad industrial de D. Gabriel Pastor y sus preclaras dotes de actividad e inteligencia, le permiten la producción intensa de otros artículos de algodón en el ramo de hilados, y la fabricación de colchones y almohadas de inmejorable resultado en su uso.

Dicho señor ha conseguido singularizarse en Puebla con su notable empresa industrial, alcanzando un crédito tan grande como justo y siendo muy aplaudidas sus iniciativas y actividades, todo lo cual le hace altamente acreedor a una mención de elogio en estas páginas y a las alabanzas que en justicia le tributamos.

D. Adolfo Ros

La nombrada casa malagueña Adolfo Ros y Compañía, de la que es socio principal y jefe la digna personalidad objeto de estas líneas, constituye una de las empresas más valiosas y típicas de la región andaluza, que tiene significación notoria por su objeto y que es de una considerable utilidad según los numerosos y elocuentes testimonios que acompañan a su actuación singular en la industria.

De todos es sabido que se trata de una fábrica de esencias, admirablemente instalada y dirigida, que en ese ramo, que era antes privativo de los grandes laboratorios químicos e industriales del extranjero, ha llegado a una perfección absoluta elaborando los más finos productos que tienen aplicación inmediata en perfumería, farmacias, fabricación de licores, jarabes y gaseosas, dando con ello un soberano impulso a la implantación de numerosos centros de trabajo que encuentran el primer elemento en las esencias que en Málaga prepara sutil y sabiamente la casa de D. Adolfo Ros.

Muchos y muy serios estudios y ensayos han precedido al funcionamiento de esta entidad, que ha querido presentarse a la vida en franca disposición de lucha con los mejores centros de allende las fronteras. Pero la perseverancia, el acierto y la inteligencia del alma y eje de la casa, que es dicho señor, han obtenido un triunfo absoluto, pudiendo en la actualidad ofrecer productos esenciales de pureza incomparable y de calidad que nadie puede superar.

Sus efectos son definitivos en el uso industrial, singularmente en la elaboración de licores, y como especialidades notables cuenta esta casa con el Anís España, Anís Anethol genuino, Ron Kingston extrafino, Coñac fino, Champán, Absenta, Ginebra, Caña de Cuba, etc., ofreciendo también destilerías de plantas aromáticas recogidas en montes de propiedad de la casa.

Todo el interesante y complicado mecanismo de esta empresa se mueve por vapor y fuerza eléctrica, y la negociación dispone de cuantos elementos mecánicos modernos son precisos para su objeto.

Felicitaciones mil merece el Sr. Ros por haber realizado un verdadero ideal en el orden del trabajo, creando un centro que enaltece a la industria española y que favorece considerablemente los intereses en la capital de Málaga.

D. José Romaguera

No es extraño que se desarrollen y florezcan las naturales riquezas de la Isla de Puerto Rico, pues sabido es que en aquel hermoso suelo tienen residencia y

asiento activos y peritísimos hombres de negocios, a cuya actuación se debe que en todos los órdenes se manifieste el progreso y la opulencia.

Y poblaciones hay, como Ponce, en las que parece que es mayor la afluencia de esos espíritus emprendedores y activos que tanto benefician a una localidad al fomentar y defender los intereses de la misma, registrándose ese caso que en realidad debe admirar a todos y que, desde luego, produce a nuestra pluma gran satisfacción al poderlo consignar.

En Ponce, la hermosa ciudad portorriqueña, hay acumulados muchos y muy valiosos entendimientos, que dan soberano impulso a la vida mercantil y al tráfico, descollando en esa interesante esfera de la actividad donde se rinde culto al trabajo.

Notable firma es en ese orden la de D. José Romaguera, ostentada por una casa de primer orden que se dedica a trabajos diversos en todo lo que comprenda la vida comercial, y el hecho de haber alcanzado mercantilmente tanta y tan envidiable significación demuestra claramente que dicha entidad está regida por una inteligencia de primera magnitud.

Es así, en efecto, D. José Romaguera, que en Ponce disfruta de un elevadísimo y singular concepto; es un varón de capacidad innegable para los negocios y con un acierto clarividente para acometer empresas y obtener en ellas feliz resultado.

Figura como exportador de azúcar y sus derivados, y tiene la representación de diversas e importantísimas compañías de seguros inglesas y del Canadá, siendo también agente y representante de reputadas fábricas de maquinaria y material de acero.

El Sr. Romaguera tiene también el interesante aspecto de ser propietario del famoso manantial de aguas «Salud», que son muy solicitadas dentro y fuera de Puerto Rico, y por cuanto se cita y por tratarse de un hombre perseverante y digno que imprime el sello de su propia honorabilidad a todos sus asuntos y empresas, dicho señor merece que se le considere como a una de las entidades más progresistas de aquella isla.

D. Justo Abarca R.

Mal hacen aquellos que por abulia o indiferencia no se preocupan del interés de su patria y se entregan a un vivir egoísta y regalado olvidando que, cada cual en su esfera, todos tenemos deberes que cumplir en nuestra calidad de ciudadanos, y así como el político administra, el militar lucha y el industrial trabaja, las demás clases también están obligadas a contribuir al fomento del bienestar de sus países respectivos, ya que el prestigio que una nación adquiere es el resultado de su respetabilidad en todos los órdenes, lo cual a su vez significa la resultancia de la labor colectiva.

Y esto lo decimos para obtener como conclusión la real y efectiva circunstancia de que la República de Honduras progresa notablemente, debido al ejemplar patriotismo de sus hijos. Allí es casi nulo el indiferentismo personal, y todos acuden solícitos a laborar en la obra común de afirmación de principios y de constitución de bases firmes para el porvenir nacional, siendo un pueblo admirable que a sí solo debe los respetos y estimación que despierta.

En la esfera de la actividad fecunda e inteligente, la personalidad cuyo nombre encabeza estas líneas es una de las que merecen mayores honores y consideraciones, pues se trata de un acreditado e importante hombre de negocios, cu-

yas empresas comerciales le han dado singular renombre y prestigio en la ciudad de Amapala, ocupando un puesto social de indiscutible valía y un lugar de honor en los círculos mercantiles.

Corresponde a D. Justo Abarca R. las mayores consideraciones por dedicar su inteligente esfuerzo a empresas que redundan en provecho del país, cuyos intereses fomenta y pone en movimiento. Figura como importador de productos en general y trafica en gran escala con frutos extranjeros y del país, no teniendo en su ramo competidor y apareciendo en la citada población hondureña como una de las firmas más respetables y fuertes.

Hará unos veinte años que la inteligencia y la actividad del Sr. Abarca fundaron esta respetable empresa, la cual tiene ya un considerable radio de acción y un crédito tan justo como envidiable.

Premios debidos son éstos a la honorabilidad y competencia mercantil de este laborioso luchador hondureño.

D. Vicente Planas

Contra los sistemáticos detractores del buen nombre y del progreso de España, se alzan gallardamente poderosas industrias que proclaman la singular valía del espíritu de la raza, no debiéndose confundir en ningún momento la falta de iniciativas oficiales con el exceso de fecundas energías que se desarrollan en la esfera particular.

Veamos, por ejemplo, lo que representa y significa Cataluña, esa gran colmena que tanto trabaja y produce, y en la que, especialmente en el ramo de la industria textil, hay entidades tan famosas como la que en Sabadell dirige don Vicente Planas, opulento fabricante de tejidos que suministra a los mercados nacionales y a muchos extranjeros una magnífica producción, no superada por nadie en calidad, presentación y precios.

Las especialidades de esta gran casa son las telas para gabardinas y la fabricación de pañería fina, de alta novedad, contando para ello con los elementos más modernos y valiosos, y teniendo en sus operaciones un radio de acción que abarca a toda España y a muchos países de América.

Está en Cataluña conceptuada la casa del Sr. Planas como una de las más importantes y de mayor intensidad productora, siendo dicha firma de las que en la nación entera gozan de más envidiable crédito.

De talento emprendedor y de actividad incansable, no es extraño este gran triunfo de D. Vicente Planas, prestigiosísimo elemento de la alta fama catalana y figura preeminente de la industria nacional.

D. Arquímedes Velasco

Cuando se emplean dignamente las dotes de inteligencia y actividad con que muchos hombres son galardonados al nacer, el triunfo, en el áspero luchar de la vida, es indiscutible; pero para vencer hay que someterse a lo que el deber dicta y la honradez aconseja, pues de otro modo no se llega al éxito, sino al desprestigio y al fracaso.

Mil ejemplos podríamos citar en comprobación de nuestro aserto; pero al objeto de estas líneas bastará presentar el caso del digno y honorable comerciante colombiano D. Arquímedes Velasco, establecido en la ciudad de Popayán, donde goza de muchas y muy justas consideraciones.

Es un notable ejemplo de acierto mercantil y de actividad fecunda el que

presenta dicho señor, plenamente acreditado en el terreno comercial como elemento de insuperable valía y como factor eficazísimo del desenvolvimiento económico de aquella comarca, pues su valioso concurso no ha faltado nunca en ninguna empresa beneficiosa para los intereses de la ciudad.

El Sr. Velasco es propietario del magnífico Bazar Francés, allí establecido, que es una importante empresa comercial, cuya especialidad consiste en la importación directa de toda clase de mercancías y artículos de uso común y corriente, presentando siempre las mayores novedades en los numerosos ramos que la negociación trabaja y cultiva.

La gran capacidad que para los negocios posee D. Arquímedes Velasco, le hace estudiar las exigencias y gustos del público, respondiendo cumplidamente a lo que se desea, y ofreciendo artículos y géneros en condiciones insuperables de calidad y precio.

Trabaja también el ramo de cambio de monedas y giros de letras, teniendo su respetable firma un altísimo crédito en todo el territorio colombiano, y siendo, en suma, acreedor a los mayores respetos por su inteligencia, integridad y rectos procederes.

D Justo G. Mier

Entienden perfectamente sus intereses aquellos hombres de fecunda acción que saben estudiar los buenos gustos del público y cuantas empresas que a ellos respondan y a las exigencias de cada localidad, debiendo en ese aspecto ser juzgado como un expertísimo hombre de negocios la personalidad a la que dedicamos el presente artículo.

Es en el Estado mexicano de Colima donde se destaca notablemente don Justo G. Mier, que en la importante población de Manzanillo está al frente de importantes negociaciones y que goza de un indiscutible prestigio industrial en aquella plaza, enclavada, como es sabido, en el litoral del Océano Pacífico.

Propietario de la Planta Eléctrica de aquel puerto y sabiendo dirigir y organizar perfectamente la empresa, su importante fábrica produce energía suficiente para el consumo de la localidad y para que se desarrollen las industrias que dependen del suministro de ese fluido.

Ese sólo aspecto de su espíritu emprendedor bastaría para que se le juzgara elemento de valía notoria en Manzanillo; pero, además, el Sr. Mier presenta igualmente el carácter interesante de empresario y dueño de los cinematógrafos denominados Azteca y México, enclavados en dicha localidad, que son dos magníficos salones de espectáculos, a los que acude lo más selecto y distinguido de la localidad, pues el depurado gusto artístico del citado señor, sabe escoger lo más nuevo e interesante que se produce en este ramo.

Realiza, además, el Sr. Mier extensas operaciones de cambios y ventas de material de cinematógrafo, y todo lo que con este arte se relaciona es objeto de su preferente atención, por lo que con justicia se le considera el más entendido y competente que hay en la región colimense y que en tales cuestiones interviene.

Le consideramos muy merecedor de una mención de elogio en estas páginas y nos apresuramos a proclamar sus conocimientos industriales.

D. Manuel García Montalván

Fundada fué hace más de setenta años, en el famoso barrio trianero de Sevilla, la casa que con el nombre de «Nuestra Señora de la O» rige hoy la personalidad objeto de estas líneas, y que es una empresa industrial que por su

calidad e importancia constituye un galardón para la capital de Andalucía.

Se trata de unos talleres de cerámica artística, especialmente en lo que se refiere a ornamentación, que están instalados en el espacio comprendido entre las calles Alfarería, 13; Antillano Campos, 23, y Covadonga, 4, del citado pintoresco barrio de Triana, y en los que se mantiene la tradición sevillana de construcción y fabricación de objetos de esa clase en forma y modo que nadie ha superado, predominando en los productos de esta notabilísima fábrica una exquisitez y un arte inconfundibles.

Sus especialidades son los trabajos de alto relieve en barro vidriado, tejas vidriadas, ramales y escudos heráldicos en platos y azulejos, zócalos por todos los procedimientos conocidos, reproducciones fieles del antiguo y cuanto tenga relación con la cerámica constructiva, facilitándose proyectos a quien los solicite y estando los talleres abiertos al público, como asimismo la exposición de objetos fabricados en la casa, lo cual permite que constantemente aprecien y admiren tales labores los numerosos turistas que pasean por Sevilla.

Esta fábrica, que ha sido honrada con la visita de S. M. D. Alfonso XIII, pertenece al grupo de las industrias que honran a España, y por su carácter singularísimo no tiene rival en el mundo, pudiendo su dueño y jefe D. Manuel García Montalván estar orgulloso del resultado de sus esfuerzos.

A la orilla del Bétis y entre los alfares trianeros que citaron los clásicos y cantaron los poetas, se alza la fábrica «Nuestra Señora de la O», con firme y poderosa base, y sobre los inmortales cimientos del arte de la cerámica sevillana, conservando la leyenda de la insuperable perfección de sus productos esencialmente típicos del barro y rindiendo culto a la belleza.

Plácemes mil merece el Sr. García Montalván, dueño e impulsor de este centro fabril que tanto enaltece al arte de España.

D. Vicente Herrero

La abundantísima producción de maderas que ofrecen los montes de Cuenca y comarcas anexas, ha creado en aquella zona de España industrias tan importantes como la que dirige en Teruel D. Vicente Herrero, fuerte negociante en ese ramo y uno de los más interesantes factores del desenvolvimiento de energías industriales.

Su centro principal de acción lo tiene en la citada capital aragonesa, pero sus operaciones se extienden a la región de Levante y a gran parte de Castilla, siendo Valencia y Soria las otras dos ciudades donde el Sr. Herrero tiene representación o sucursales de su empresa.

Su significación especial es la de almacenista de maderas de todas clases, predominando las grandes existencias que posee de pino español, procedente de la citada serranía conquense, y ofreciendo a los constructores e industriales magníficos elementos para que desarrollen sus obras e iniciativas.

Una gran serrería mecánica, que produce tablas de todas las formas y tamaños, completa su negociación en Teruel, enviando a los exportadores de frutas levantinos los sólidos envases en que hacen sus remesas al extranjero.

También el Sr. Herrero tiene una magnífica fábrica de muebles, y ha tenido el honor de ser en justicia premiado con medalla de oro en una Exposición de Zaragoza, por la inmejorable calidad y utilidad suprema que representan sus bien acabadas manufacturas de madera.

Merecedor de una mención honrosa en estas páginas, le hacemos presente nuestro aplauso por sus felices iniciativas y espíritu industrial.